

CONTRIBUCION AL CONOCIMIENTO DEL CACIQUE-CURACA ENTRE LOS SIONA

Por MARIA ROSA MALLOL DE RECASENS
y JOSE DE RECASENS T.

INTRODUCCION

En el curso de los años de 1963 y 1964, tuvimos oportunidad de reunir una información bastante detallada sobre diferentes aspectos etno-antropológicos del grupo indígena Siona. Los datos recogidos cubren casi todos los aspectos de la cultura espiritual del grupo, y son tan extraordinariamente ricos desde el punto de vista de leyendas y mitos, que permiten reconstruir grandes conjuntos de los marcos de pensamiento Siona, y contextos que prácticamente están desapareciendo.

Todas las narraciones tienen un rico simbolismo, que se ha mantenido en especial, gracias a una india (madre de nuestro informador) quien tuvo la precaución de escribirlos o dictarlos a su hijo. Con seguridad estas narraciones habrían desaparecido si solo se hubiesen confiado a la memoria de la narración oral.

Nuestra primera y única publicación hasta la fecha, fue un corto trabajo de 16 páginas sobre las imágenes alucinatorias originadas por el yagé¹.

El presente material fue recogido por el mismo sistema que usamos en el trabajo citado y consiste en obtener una relación verbal sobre un determinado tema, transcrita sin ninguna modificación, y respetando absolutamente la dicción del narrador. Después pedíamos al informador que produjese uno o varios dibujos del tema narrado. A continuación procedíamos al análisis exhaustivo del material dibujado y aparecían así un gran número de detalles, elementos simbólicos, disposiciones de escena, etc., que o bien no coincidían con la narración oral, o la desviaban, amplia-

¹ *Cuatro representaciones de las imágenes alucinatorias originadas por la toma del Yagé.* MARÍA ROSA M. DE RECASENS, "Revista Colombiana de Folclor", Vol. III, Nº 8, Segunda Epoca, Bogotá, 1963.

ban o resumían, estableciéndose así modificaciones de la primera narración.

Finalmente, con base en los elementos diferenciales entre narración y dibujo se formulaban series y listas de preguntas con el fin de aclarar y complementar los datos. Casi siempre esta tercera etapa fue fructífera, permitiendo concatenar unas narraciones con otras y complementar vacíos en el conocimiento antropológico global. También fue posible hallar nuevos contenidos que nuestro informador podía recordar y reconstruir, así fue ampliándose el material original, apareciendo nuevos datos, casos y ejemplos de alto valor comparativo.

Consideramos que el sistema seguido, permite un control máximo sobre las interpretaciones y cambios en las diferentes explicaciones dadas por el informador, con un mínimo de influencia por nuestra parte. Las interpretaciones globales y las informaciones primeras, al ser analizadas a través de los dibujos y revisadas posteriormente, una vez que se pudo introducir referencias bibliográficas, facilitaron la verificación de numerosos contenidos latentes y encubiertos que en una recolección directa unitaria son difíciles de detectar, y que en muchas ocasiones constituyen “mecanismos de pantalla”, encubridores de los conflictos de realidad. Especialmente en grupos como los actuales Siona, que viven una situación de fuerte influencia por parte de otras culturas, y a la vez una crisis de sus marcos de pensamiento con respecto a su propio universo cultural, este proceso fue fructífero.

Los Siona sienten la realidad del derrumbe de la mayoría de sus creencias vernáculas, especialmente en el campo de su pensamiento religioso y mítico, viven niveles manifiestos de angustia en su régimen de seguridad básica, principalmente en los contenidos mágicos, su medicina curativa y las formas de poder social, tanto formal como informal, se hallan en crisis. Las posibilidades que nos ofrecía esta nueva técnica de investigación, nos llevaron a un ensayo sistemático, y se pudo comprobar que durante todo el proceso no se produjo en ningún momento una acción inductiva nuestra sobre el narrador, quien no se vio obligado consciente o inconscientemente a darnos explicaciones complacientes.

MEDIO AMBIENTE Y PROCESO HISTORICO RECIENTE

La localización geográfica de la cultura Siona, tiene como eje el curso del río Putumayo, su zona ecológica corresponde a la vertiente oriental colombiana y a la hoya hidrográfica del Amazonas.

Las características climáticas corresponden a las de la zona húmeda con lluvias durante todo el año. La precipitación en milímetros es de 5 a 10 entre enero y abril, 22 a 28 entre junio y septiembre y de 35 para los meses de octubre y noviembre, decreciendo en diciembre a 26 milímetros.

La humedad del aire es alta y prácticamente constante: las tempestades son numerosas y continuas. La temperatura promedio es superior a 27° C., variando desde una mínima de 19° C., a una máxima de 34° C., (datos tomados en Puerto Asís por el Instituto Geográfico), y publicados por el Departamento de Investigaciones Económicas del Banco de la República².

Como centro de la región Siona puede considerarse una latitud de 0° y una longitud de 75 W.

El piso geológico es en general Cenozoico, aflorando en algunos lugares areniscas del Terciario Inferior (Eoceno-Oligoceno), una de cuyas características incluyen la retención de depósitos de petróleo. En los últimos años, un interés por la existencia de hidrocarburos ha llevado hasta la zona Siona nuevas gentes, que probablemente explotarán en los próximos años los supuestos recursos; en consecuencia se están transformando rápidamente las condiciones de vida de esta región, afectando extraordinariamente los sistemas y estructuras de la vida indígena.

El piso vegetal corresponde en su mayoría al bosque virgen de la selva amazónica. Las tierras son fácilmente erosionables y los indígenas las han cultivado solo superficialmente, y sin intensidad por la rápida desaparición de la capa vegetal a la segunda o tercera cosecha intensiva. La recolección de productos naturales es fácil, y lo mismo sucede con la pesca y los recursos de cacería que son relativamente altos.

La región está cerca a un enclave sísmico andino y los indígenas tienen recuerdos de terremotos pasados y recientes, cuya descripción figura en muchas de sus narraciones.

El caudal de los ríos, especialmente del Putumayo, es irregular, lo que establece períodos difíciles para la navegación. En ocasiones los caseríos de las orillas del río se ven destruidos por las inundaciones.

El río Putumayo es la gran arteria de comunicación y, debido a esto, los indígenas Siona entran en contacto con otras gentes diferentes, principalmente los grupos Kofán, Macaguaje e Ingano.

² "Atlas de Economía Colombiana". Primera entrega. *Aspectos Físico y Geográfico*. 1959. Imprenta del Banco de la República.

El mestizaje ha sido más alto entre los Siona y los Macaguajes, y puede considerarse débil con los colonos. Una de tantas referencias sería la siguiente: "Los idiomas que se hablan en San Joaquín son el macaguaje y el siona, ambos pertenecen a la familia lingüística tucano". "...Además las tribus siona moraban y todavía moran en la proximidad, como en Piñuña Blanco, Bellavista, Montepa y otros lugares. La similitud del idioma también estimula el ayuntamiento entre las dos tribus"³.

Los colonos en su mayoría proceden de Nariño, pero en los últimos tiempos gentes del Huila y del Cauca comenzaron a establecerse en las regiones.

Un buen número de contactos humanos y socio-culturales se han producido entre los niños de los diferentes grupos indígenas, que por habitar esta zona en buen número ha recibido educación de la Misión de Puerto Asís y últimamente en los centros misionales protestantes. Son previsibles grandes cambios culturales en un próximo futuro si la importancia sospechada de esta zona como región petrolera, comienza a desarrollarse. De suceder así, es posible que los datos recogidos constituyan los últimos materiales disponibles para el conocimiento antropológico de la cultura Siona.

En 1945 al considerar los movimientos de población, Milciades Chaves Ch., anotaba que desde 1932, el grupo Siona presentaba una fragmentación en tres conjuntos: uno en el Orito-Pungo, otro en Nueva Granada y el tercero en Bellavista. La situación era similar para los indios Coreguajes y Macaguajes. Justificaba los movimientos de población de todos estos grupos, como consecuencia del proceso de colonización blanca. Además de la acción del colono, consideraba este autor que las enfermedades introducidas diezaban la población indígena⁴.

Consideramos de interés transcribir la descripción de la situación de los grupos Siona hace 20 años, dada por el mismo autor: "Los Siona se localizan en la ribera de los ríos Orito-Pungo y Putumayo, en los sitios denominados Orito, Nueva Granada y Bellavista. Son de estatura mediana, bien proporcionados; tanto los hombres como las mujeres se depilan las cejas y las pestañas; son de pelo liso y negro, boca grande y ojos ligeramente mongoloides, ágiles en sus movimientos, y trabajan sin apresuramiento".

³ Cf. JUAN FRIEDE, "Boletín de Arqueología", Vol. I, Nº 5, 1945. *Reseña Etnográfica de los Macaguajes de San Joaquín sobre el Putumayo*, p. 555.

⁴ Cf. MILCIADES CHAVES CH., "Boletín de Arqueología", Vol. I, Nº 5, 1945. *La colonización de la Comisaría del Putumayo, un problema etno-económico geográfico de importancia nacional*.

“Las principales fuentes de aprovisionamiento las constituyen la pesca, que es muy abundante, y la caza, bastante fácil en un variado número de animales, lo mismo que las aves que dan un buen renglón para surtir la alimentación. A esto se añade una agricultura que, aunque en menor escala, completa su alimentación con yuca, ñame, maíz y frutas silvestres”.

“Los Siona viven en comunidad, en agrupaciones a manera de pueblo; los de Orito-Pungo habitan diez casas alrededor de un gran patio-plaza y sus cultivos se encuentran en distintas direcciones de este sitio. Todos están bajo la dirección de un hombre que por lo general es el más anciano⁵, quien ejerce el oficio de curandero o Shamán, que es a la vez la cabeza de las familias Siona y cuyas órdenes son respetadas y obedecidas sin discusión”.

“La Misión Capuchina, de acuerdo con el Comisario del Putumayo, ha acordado nombrar en cada grupo un Cabildo, siguiendo la misma organización que para los Ingano, pero los Siona toman esto sin importancia y la autoridad del Gobernador nombrado no tiene efectividad. Son monógamos, el marido es el jefe de la familia, a él se le consultan todos los problemas, ordena y reparte el trabajo entre los hijos y a su responsabilidad queda el aprovisionamiento de la familia”⁶.

Una última cita nos permite comprender otras razones de la movilidad de las poblaciones, así como los sistemas de colonización y educación que influyeron en los indios de estas regiones.

“Los últimos 25 años vieron un nuevo desplazamiento de la tribu Macaguaje hacia el Occidente, diezmada una vez más, ocupando la región comprendida entre los cursos medios de los ríos Montepa y Piñuña Blanco, formando el grueso de la población del pueblo Santa Cruz, fundado por los misioneros y ya desaparecido. No hay duda que esta última migración fue ocasionada por los caucheros blancos, quienes, desde el Caquetá, subían los ríos Mecaya y Sensella. En Mecaya cauchaban los macaguajes... sacando primero caucho y después balata. Debido a una fuerte epidemia de sarampión, huyeron algunos hacia el río Sensella y otros al Piñuña Negro. Sobre los de Sensella me dice un indio: ‘En Sensella nos dio sarampión y salimos a Piñuña Blanco. Allí nos dio sarampión y unos ataques. Moríamos vivos. Salimos, pues,

⁵ Por el material que hemos recogido llegamos a la conclusión de que el curaca no debe ser necesariamente el más anciano.

⁶ Cf. MILCIADES CHAVES CH., “Boletín de Arqueología”, Vol. I, Nº 5, 1945. *La colonización de la Comisaría del Putumayo un problema etno-económico geográfico de importancia nacional*, p. 578.

a un punto llamado Restrepo (sobre el Putumayo, más abajo de la desembocadura del Piñuña Blanco), de donde nos sacaron los Padres al Pueblo de Santa Cruz. Cuando este pueblo se acabó por enfermedades, salimos a la orilla del Putumayo'."

"Los indios que se trasladaron al Piñuña Negro siguieron bajando algún tiempo para el cauchero Arsenio Figueroa, y después de vivir una temporada en Santa Cruz se radicaron en la desembocadura del Piñuña Negro".

"De esta época procede un informe del Inspector de Puerto Asís al Comisario Especial de Mocoa, fechado el 15 de enero de 1917, que da cuenta de una cumplida misión... 'la cual era ir a sacar a los indígenas denominados Macaguajes... Así, después de cuarenta y más días de lucha con estos indios he conseguido de que salgan todos a este lugar, y aquí los presenté ante el jefe de esta colonia el R. P. Fr. Gaspar de Pinell, quien después de hacerles muchas manifestaciones de gratitud tuvo a bien el dejar que todos se regresaran a sus casas, a excepción de los pequeños, quienes se encuentran bajo la sombra de las Rvdas. Madres Franciscanas...' Y del informe del Comisario Especial al Ministerio de Gobierno, fechado el 1º de marzo del mismo año, vemos que se tuvo un intento de reunir a los macaguajes en dos puntos sobre el río Putumayo; Yocoropui y Güepí".

"Los macaguajes que se radicaron en la bocana del Piñuña Negro fueron 'estrechados' por el señor Gumersindo Arciniegas, quien se estableció allí con alrededor de 600 witoto traídos del Caraparaná con ayuda del gobierno colombiano en 1931. Molestados por los animales del señor Arciniegas en sus chagras, abandonaron el lugar. Algunos se internaron en la selva del río Montepa, donde en 1938 se conservaba todavía un pueblo que hoy no existe; otros salieron y fundaron el pueblo de San Joaquín".

"No quedan hoy de los macaguajes sino uno que otro individuo que vive entre los sionas; cuatro familias que moran a las orillas del Piñuña Negro, a medio día de camino en canoa, de su desembocadura; y el pueblo de San Joaquín"⁷.

SITUACION ACTUAL

La situación actual del grupo Siona, similar a la de otros grupos que habitan la cuenca del Putumayo, puede definirse como un proceso de desintegración del contexto cultural indígena, a lo

⁷ Cf. JUAN FRIEDE, "Boletín de Arqueología", Vol. I, Nº 5, 1945. *Reseña etnográfica de los Macaguajes de San Joaquín, sobre el Putumayo*, pp. 556-557.

que se añade una fuerte aculturación, que posiblemente seguirá ahora un ritmo más acelerado como consecuencia de la explotación petrolera que está iniciándose.

Un gran número de ellos fueron educados por los Misioneros del Putumayo, y puede considerarse que las dos últimas generaciones han cambiado notablemente a consecuencia de este factor. Los marcos de pensamiento Siona, la estructura religiosa, el régimen de seguridad cultural y la estructura de la personalidad básica, ha cambiado por completo desde finales del siglo pasado. Numerosos elementos culturales ligados a la estructura religiosa, han desaparecido; la introducción de formas cristianas fue más fácil cuando se dieron puntos de contacto o similitudes que permitían integrar a las viejas creencias nuevas explicaciones, o cuando la imagen símbolo coincidía superficialmente.

Hoy, los mitos de la creación, de los orígenes de las cosas, de los tres mundos y de sus gentes, del aire, de la tierra y del agua, son recordados por muy pocos.

De su primitiva estructura cultural, quedan muy pocos elementos; los indios se han aferrado a algunos de ellos, como su lengua y en parte su forma de gobierno. El cacique-curaca, es todavía respetado y en su figura ve un sistema de seguridad y la posibilidad de que parte de su mundo se conserve.

Gracias a las informaciones recogidas, pudo reconstruirse la historia de tres caciques que gobernaron consecutivamente a su pueblo, desde finales del siglo pasado hasta hoy. Disponíamos de una secuencia histórica y era posible analizar los cambios, y también las modificaciones de muchos aspectos de la vida material y mental.

Los personajes son el viejo cacique Leonidas Yaiguaje, que gobernaba y curaba a sus gentes desde antes de 1890. Su hijo Arsenio Yaiguaje, que continuó el cacicazgo y que al morir fue sustituido por su hermano Ricardo Yaiguaje, actual cacique.

Mientras Leonidas fue cacique-curaca por elección popular, Arsenio pudo imponerse como cacique y probablemente creó un clima fácil para que su hermano Ricardo fuese elegido. A pesar de que en algunos momentos se descubre este dominio de una familia, no puede hablarse ni de herencia del cacicazgo ni de nepotismo más o menos disfrazado. Mejor pensamos que el grupo vio en estos tres personajes a "los que sabían".

Tenemos datos de que en ocasiones este grupo vivió sin tener cacique; también sabemos que gentes de otros grupos han aceptado un siona como cacique-curaca, (posiblemente más por su ca-

lidad de curaca o curandero que como hombre de gobierno). Todo nos indica que el último elemento en el que se refugia hoy el siona es en la persona de su cacique-curaca.

Nos parece realmente importante una de las narraciones que hace referencia a la existencia de grupos sin cacique, con un deseo manifiesto de tenerlo y una forma especial de nombrarlo.

Creemos que todo esto justificaba seleccionar el material sobre los tres últimos caciques, para presentar un proceso histórico que abarca casi un siglo, a través de la dinámica histórica que se desprende de estas biografías.

EL INFORMADOR

Todos los datos obtenidos fueron suministrados por Luis Felinto Piaguaje, indio siona de 21 años de edad, procedente del caserío indígena de Buenavista, situado a las orillas del Putumayo. Su padre Francisco Piaguaje es un indio siona de unos 45 años de edad, dedicado principalmente al trabajo de la agricultura, quien fue uno de los ayudantes del cacique Arsenio, y a la muerte de éste, se preparaba para ser cacique si bien no fue elegido. La madre, Isolina Yaiguaje, de cuarenta años de edad, trabajaba como informadora en el Instituto de Lingüística de Verano (Misión Protestante), hija de un cacique-curaca, es una de las pocas mujeres que conoce la artesanía cerámica y que aún fabrica los vasos rituales para la toma del yagé.

En esta familia hay seis hijos, tres hombres y tres mujeres; Luis Felinto, nuestro informador, es el segundo; a los ocho años fue a la escuela de los Misioneros Capuchinos en Puerto Asís donde estudió cinco años de enseñanza primaria. Conoce varias lenguas indígenas de la región, habla correctamente castellano, adquirió una buena formación como informador, y es capaz de transcribir la pronunciación indígena usando los signos fonéticos internacionales.

Luis Felinto, recuerda que por las tardes, el cacique reunía a los niños y les narraba historias y mitos. Además por las mañanas a las 3 a. m., hora en que se levantan, toman una bebida que preparan con un bejuco llamado "Yocó" (*Paullinia Spp.*); le quitan la cáscara y le raspan la parte blanda dejándolo en agua y luego lo exprimen con la mano; tiene un sabor amargo. Dicen que les da fuerza para trabajar y que lo toman como nosotros el tinto. Después de beber el "Yocó", las mujeres tejen jigras y los hombres hamacas, durante lo cual hombres y mujeres cuentan

cuentos. Muchos datos que ampliaban o modificaban sus primeras explicaciones, fueron recuerdos de lo que oyó cuando niño.

Los datos que se consignan a continuación, corresponden únicamente a los obtenidos por narración directa de nuestro informador. No queremos significar con esto que su valor histórico sea absoluto, una consulta de la bibliografía publicada sobre los Siona, nos daría versiones ligeramente diferentes en función de las observaciones realizadas por otros autores.

LAS NARRACIONES

Transcribimos a continuación varios resúmenes de las narraciones, que hemos mantenido en su expresión original.

Los Siona las consideran por una parte como su realidad histórica, y también les atribuyen el valor de ser modelos de un mundo pasado, sin duda mejor que el actual. Nuestro informador las refería con cierta nostalgia como correspondientes a un pasado mejor, pero en ningún caso las consideró como una "edad de oro".

EL CACIQUE LEONIDAS YAIGUAJE

"Cuyo verdadero nombre Siona era *séwéyái*, (que significa collar de tigre) gobernaba hace unos 75 años en el Caserío de comandante Playa, donde se dice que vivía mucha gente. En tiempos antiguos este caserío se había llamado *sénóñá*, nombre que provenía de la quebrada Pájaro Currillo (arrendajo; *Cassicus cela*) y que posteriormente se llamó también Caserío de La Hoja; este lugar queda cercano al actual caserío de Buenavista.

"Hacia 1890 aproximadamente (según relato de Estanislao Yaiguaje, hijo del cacique Leonidas), se establecieron en el caserío nueve militares y trataban muy mal a los indios Siona y a otros que hablaban una lengua muy parecida a la siona. El oficial que más mandaba llevó a los indios a la playa, fueron a bañarse, y a la salida del baño se había puesto a pegarles a ellos. Al terminar de pegarles, ellos se pusieron bravos y mataron a él, como que fue con una hacha de piedra. Después de haberlo matado recogieron la sangre y la echaron en una olla grande y de ahí llamaron a toda la gente y se bañaron con esta sangre. Luego de terminarse de bañar dijeron: —Hemos matado a este hombre malo—. Lo recogieron y lo botaron al agua. Entonces salieron todos los demás compañeros del oficial y se fueron".

“Poco después gobernó un padre. Dizque el padre los obligaba a casar, ellos intentaron matarlo y se huyó también. Ellos no querían casarse obligados sino a la voluntad de ellos”.

“Luego gobernó otro cacique y se llamó Leonidas. Este fue el curaca que tuvieron en este caserío, dizque sabía muchos remedios y fue muy buen curandero.

“Una mañana éste reunió a las gentes del caserío y les dijo: —El día en que yo me muera se oirán muchos ruidos, quejidos de animales y mucha gente se ahogará en el río. Ese día dizque había bajado a bañarse en el río, habiendo tomado un bocado de agua, sopló en el agua y dijo: De aquí a unos cuatro días el río crecerá e inundará el caserío en que vivimos—. Así habiendo dicho subió a la casa.

“A los dos días dizque empezó a crecer el río, llegando los cuatro días inundó todo el caserío. La gente que no podía nadar se había ahogado; otros subieron a la loma más alta que estaba allí, así pudieron salvarse unos. Esta creciente había derrumbado muchas casas. El cacique los reunió y les habló así: —Esta agua que ha venido, significa la muerte de este hombre que hemos matado, nuestro cuerpo estaba manchado de sangre y esta creciente ha venido a lavar todo nuestro cuerpo y todas las basuras del caserío. Está bien barrido. Ahora tenemos que dejar este caserío e irnos para otra parte—.

“Así habiendo dicho bajaron a Piñuña Blanco, allí empezaron a construir otro caserío. Al haber llegado a este quebradón dizque también había gente Siona. Al ver que llegaban esta gente dijeron los de Piñuña: —Gente nueva está llegando a nuestro caserío—. Llegando todos ellos empezaron a hacer casas.

“A los dos años de estar en este caserío dizque dijeron la gente del Comandante Playa. No tenemos cacique, tenemos que nombrar por cuenta de nosotros un nuevo cacique, para que nos gobierne en este caserío.

“Reuniéndose toda la gente del Comandante Playa dijeron: —Queremos tener cacique—. Al oír esto contestó uno de los de Piñuña: —Nosotros no queremos tener cacique—.

“—¿Por qué?— preguntaron los del Comandante Playa.

“—Porque hay unos caciques muy bravos, por eso nosotros no tenemos; queremos vivir siempre solos—.

“—Nosotros los de Comandante Playa siempre tuvimos cacique y siempre fue muy bueno con nosotros—.

“—Si ustedes lo quieren así, entonces nosotros los de Piñuña diremos que sí—.

“Al día siguiente fueron a la casa principal de este caserío. Esta era la casa de oración, en donde bailaban y contaban cuentos antiguos, (véase lámina N^o 1). Una vez todos reunidos dijo uno del Comandante Playa: —¿Qué dicen ustedes, quieren tener cacique?— Los de Comandante Playa dijeron que sí; los de Piñuña, que no; nosotros no queremos tener cacique porque todavía no lo conocemos bien. A lo que los otros contestaron que ellos sí lo conocían y que era muy bueno con todos.

“Dijeron los de Piñuña: —Nosotros también tenemos uno, quien representa como nuestro mayor. Traigamos a los dos mayores y escojamos quién puede ser el cacique del nuevo caserío—, dijo uno de Comandante Playa.

“Cuando llegaron ambos, los pusieron frente a la casa y dijeron todos: —Nuevo cacique queremos nombrar, para que nos gobierne y nos ayude en las cosas que nos puede ayudar él—.

“Dijo uno de Piñuña: —¿A quién quieren: a Leonidas o a Manuel?— Los de Piñuña querían a Manuel y los otros a Leonidas. En este día no pudieron nombrar ninguno.

“Pasados unos días, las mujeres dijeron: —Nosotras que somos mujeres de Comandante Playa, prepararemos chicha y haremos una gran fiesta, no olvidemos las costumbres de nuestro caserío y hacemos emborrachar a toda la gente de Piñuña y les diremos: —¿A quién quieren, a Leonidas o a Manuel?, —Ellos borrachos dirán uno de estos nombres—.

“A los seis días llevaron la chicha a la casa principal, invitaron a toda la gente del caserío, y luego empezaron a beber todo el día y toda la noche. Al día siguiente al medio día, cuando ya estaban muy borrachos, dijeron toda la gente de Comandante Playa: —Gente de Piñuña: ¿siempre quieren que sea cacique Leonidas?— Unos pocos dijeron que sí y otros dijeron que no. Al oír esto las mujeres les dieron más chicha. Estando bien borrachos ellos volvieron y preguntaron: —¿Quién quieren que sea cacique, Leonidas o Manuel?— Gritaron todos Leonidas. Así fue nombrado otra vez de cacique Leonidas.

“Pasada una semana, Leonidas reunió a toda la gente y les dijo: —Soy cacique nuevamente, soy cacique en este caserío de Piñuña. Piñuña está bajo el mando mío. Todos los que estamos aquí nos ayudaremos como familiares, todos estarán muy contentos conmigo, si hay un enfermo puede llegar donde mí, yo lo curaré. Esto es lo que yo digo a todos ustedes, yo los quiero a todos y si me

quieren todos ustedes yo siempre los querré hasta los días en que viva yo—.

“Al oír estas palabras se pusieron muy contentos, toda la gente de contentos gritaban, lloraban o cantaban.

“Así fue nombrado de cacique el Taita Leonidas Yaiguaje”.

Sigue otra narración recopilada por el tercer hijo de Leonidas, Ricardo Yaiguaje, quien proporcionó datos de la historia del Caserío de Miegúnxtí (Casacunte, según los blancos), donde también fue nombrado cacique su padre.

Miegúnxtí (que significa la quijada del oso hormiguero).

“En este caserío dizque había mucha gente Siona, y fueron muy buenos con todos, no hablaban bien la lengua Siona, hablaban una lengua parecida, con esta gente nos comprendíamos nosotros. En este caserío tenían de adorno muchas palmas de yarina blanca y negra. Este fue el caserío más bonito que yo conocí, entre estos caseríos que había antes.

“Cuando yo era todavía muy pequeño me llevaron mis papás, y allí me crié hasta la edad de mi juventud. Fuimos los primeros Siona que llegamos a este caserío, esta gente nos quería mucho a todos nosotros, y mi papá fue uno de los caciques nombrado por ellos mismos.

“El día en que nombraron cacique a mi papá hicieron una fiesta muy bonita. Todas las mujeres iban vestidas de hojas y cogollos de palo cruz (Brownéa spp)⁸, bien pintadas, llevaban en los brazos cogollos atizados de yarina y en la muñeca lana de chontaduro⁹. En el cuello no llevaban chaquiras, llevaban solamente pepas de coco, collares de cascabel, de colmillo de tigre y pedazos de huesos de (mono) churuco. Se echaban perfumes en el cuerpo, chonduro y otras hojas más. Iban vestidas de hojas de palo cruz de la cintura hasta la rodilla, y lo demás era desnudo. (véase lámina N^o 2).

“Llegaban todos a la casa, la casa más grande de este caserío, allí se reunían todos para nombrar el cacique. Este día en que nombraban el cacique era el día más respetuoso, nadie de las personas que vivían en el caserío podía hablar, todo era en secreto.

“Por la tarde se reunían todos los mayores y se sentaban en el patio de la casa, éstos estaban sentados allí para ver si alguno

⁸ *Plantas útiles de Colombia*, ENRIQUE PÉREZ ARBELÁEZ, Imprenta Nacional, Bogotá, 1947, p. 295.

⁹ Seguramente fibra del cogollo.

conversaba. El que conversara en este día, era castigado. El castigo consistía en ortigarlo y darle fuate, luego bañarlo con agua caliente, después del baño podía entrar en la casa nuevamente, y, cuando todos estaban dentro tenían que entrar con la cabeza agachada y con las manos arriba. Cada persona de ellos tenía que escoger uno de los mayores para ser nombrado el cacique. Todos formaban un grupo para cada mayor y el mayor que tuviera más gente, este era el cacique.

“A lo que ya habían sido repartidos los grupos, entraban los mayores e iban a sentarse en asientos de balso; a lo que ya estaban allí sentados, cada grupo tenía que besar la mano de la persona que más quería. El mayor que se hacía besar más la mano éste era el cacique.

“Así fue nombrado en este día mi papá. A los doce días dijeron todas las mujeres: —Hagamos chicha y luego daremos de beber a nuestro cacique—. A los seis días, muy por la mañana, cernían la chicha; al medio día empezaban a beber; cerca de las tres de la tarde ya estaban todos borrachos; los hombres eran más flojos, las mujeres más guapas; a lo que iba anocheciendo todas las mujeres empezaban a cantar. Cuando terminaron de cantar, dijeron entre ellas: —Nosotros esta mañana nos hemos reunido para hacer una fiesta muy bailable para todos nosotros—.

“Dijo la mayor: —Traigamos más chicha y repartamos a todos los acompañantes—. Trajeron la chicha y empezaron a repartir, después de haber terminado de repartir empezaron a bailar; las mujeres mayores con los hombres mayores en una sala grande; los jóvenes con las jóvenes en un salón más pequeño.

“Cuando terminaron de bailar, gritaron todos: —¡Viva el nuevo cacique y gobernador de nuestro pueblo Casacunte!— Gritando así dizque llenaron chicha en una olla grande, esto mostraba cariño para toda la gente del caserío. Después de haberla llenado, fueron donde el cacique y bailaron alrededor de él, echando ramos de canambo y de estas hojas hacían canastas, barquitos, cajoncitos y abanicos; todo esto lo echaban al pie de él. Después de haber terminado de bailar, todos entonaron un canto de agradecimiento.

“Después de haber entonado los cantos, todas las mujeres dijeron: —Nuestro cacique ha quedado muy contento con todos nosotros, mañana muy por la mañana nos reuniremos todos para decirle que estamos bajo el dominio suyo y para que él nos diga a todos nosotros las obligaciones que tenemos—.

“Al día siguiente, muy por la mañana, llegaron todos los del caserío a ver al cacique; él al verlos, salió de la casa y les dijo: —Ha venido toda la gente del caserío, hoy día es el primer día en que tengo que decirles a todos ustedes que estarán bajo el mando mío hasta los días que viva. Los trabajos que tenemos que hacer, de hoy en adelante, serán ayudados por todos, la cosecha que tengamos se reunirá en una sola casa, luego lo repartiremos todo. El día en que nosotros no tengamos que comer, yo diré a uno de ustedes: tiene que ir a cacería para que mate animales—.

“Así lo hizo, hasta los días en que murió. A la hora de morir se dijo: —Les he dado mi ejemplo para que recuerden mi nombre, y den gracias por los hechos míos—.

“A los tres días de haber muerto, llegaron todos los del caserío a la tumba de él y lloraron a gritos, diciendo: —Hemos perdido al único hombre que tanto nos quería a toda la gente de nuestro pueblo. Hoy día verlo aquí bajo de este montón de tierra, nuestro cacique no ha muerto, siempre está con nosotros hasta los días en que vivamos todos nosotros, nos ha dado mucho ejemplo, nos mostró cariño a todos, no habrá otro hombre que venga como este hombre—. Así diciendo, dejaron la bebida que tomaba él, y comida que él comía y matas de las que él sembraba. Dejando esto fueron todos llorando a sus casas.

“Este fue el cacique más bueno que tuvo el caserío Siona de Casacunte o Miegúnxtí”.

Hasta aquí los datos referentes a Leonidas Yaiguaje. Este se casó dos veces; del primer matrimonio tuvo dos mujeres y del segundo tres hijos: Arsenio, Estanislao y Ricardo.

Arsenio Yaiguaje siguió la línea de cacicazgo que hoy continúa su hermano Ricardo, de quien nuestro informador Luis Felinto recogió la narración que sigue.

“La visión que vi tomando el yagé de cacería”.

“A lo que empecé a tomar yagé, mi papá era el cacique, una noche me dijo que yo podría seguir tomando yagé, hasta llegar a saber de la gente del yagé.

“Al día siguiente me dijo: —Voy a cocinar yagé de cacería con begí—¹⁰.

¹⁰ El yagé de cacería, waívjaxé (Banisteriopsis Inebrians). Cortan los tallos a unos diez centímetros del suelo y a los diez meses vuelve a crecer. Tenemos dibujos de la mata del begí, pero no ha sido posible su identificación botánica.

“Por la tarde me vino a llevar a la casa del yagé (véase lámina N^o 3); llegué con mi hermano y otros tres compañeros. A lo que llegamos mi padre ya estaba borracho, apenas nos vio, dijo: —Este yagé está mezclado con begí, ustedes pueden tomar medio bocado, para que amanezcan con esto hasta mañana mediodía—.

“Nosotros tomamos y quedamos privados hasta el mediodía. El papá se había venido a dar el sentido común a las ocho de la mañana, vio que sus dos hijos y a los tres compañeros privados. Fue al cañaveral, dizque se trajo tres cañas largas¹¹ y las puso a asar, luego le quitó la cáscara y trozó por pedacitos pequeños, luego los majó en una piedra, sacó el jugo y les dio a beber a ellos sin que se dieran cuenta. A las doce del día, vinieron a despertarse, y les preguntó: —¿Qué vieron en la chuma del begí?—

“Dijo Arsenio, hijo mayor: —Vi toda esta tierra, en el aire hay gente, en los árboles también, debajo de la tierra gente. La gente del aire me dijeron que la gente de los montes son engañadores, la gente del agua son buenos. A lo que me dijeron esto me llegaron mujeres con unos vestidos muy largos que los arrastraban por el suelo, la cabellera la arrastraban también, traían campanillas en los hombros, y collares de coco. Estas mujeres (mujeres del begí), me regalaban muy lindos collares. La gente del agua me regaló en mi cabeza y en mis pies un perfume muy oloroso. ¿qué significa, papá, esto, lo que yo he visto?—

“Dijo el papá: —Toda esta gente que has visto, significan muchas cosas grandes que vienen donde nosotros; las mujeres que vistes con vestidos largos y campanillas en los hombros, esto significa las flores del begí; las campanillas que se oyen sonar, estas son las hechicerías que va a aprender más tarde. Esto es lo que la mata del begí muestra a todos los que se hallen capaces de tomarla sin miedo. El yagé le ha hecho ver a la gente del aire, esta gente es mala, por ellos vienen los diablos; cuando uno obedece a esta gente lo llevan por un camino muy grande, para que uno se arrodille y los adore a ellos y les diga uno que siempre va a estar con ellos. Si tú has dicho a ellos así, ya no eres cristiano, ya tiene la vida muy lejos para nosotros, se ha hecho engañar del diablo; viene el diablo y le dice: —yo soy el dios, fuera de mí no hay otro dios. Al verlo bien tiene un pie de cristiano y una pata de gallina y se quema en la hoguera más grande, y tiene muy lindas mujeres en esa casa de fuego. Esto le hace ver el yagé para ver si usted es un buen hombre; ¿esto vistes hijo?—

¹¹ Estas cañas son moradas, el cacique las siembra al lado de la casa del yagé. No ha sido posible identificar la especie.

“Arsenio respondió: —No lo he visto papá—. Y el padre continuó: —La gente del agua son buenos, este perfume que le echaron en la cabeza y en los pies, significan las curaciones que hará más tarde con sus amigos, compañeros y familia. Cuando le bañaron los pies con este perfume tú ya te sentías muy distinto para nosotros, esto significa cuando al enfermo ya se le quita la enfermedad y queda el cuerpo limpio de enfermedades; esto le mostró el yagé, hijo—.

“—La gente del monte, también son buenos, cuando usted va por el monte a cacería, oírás ruidos de ellos, y siempre estarán al lado suyo, estos son los guardias que le defienden de otro curaca cuando le hace malos beneficios.— Así diciéndole, dízque le había explicado.

“Los tres compañeros regresaron, y ellos se quedaron en la casa del yagé. Habiéndose quedado ellos solos, cantaron unos cantos para dar gracias a esta gente que él había visto, y también le cantó un canto para darle gracias al papá, por las explicaciones que le había dado. Así habiendo agradecido, regresó a la casa muy contento. A los pocos días dízque había muerto el papá.

“El día en que murió mi padre, llegaron todas las gentes del caserío; una vez llegaron todos, dijo una mayorcita: —Este hombre es el único que nos quería a todos, hoy día nos ha dejado, por eso todos nos hemos reunido para hacerle la despedida de este hombre que se ha ido de nuestro caserío—.

“A lo que terminó de decir ella así, se oyeron unos ruidos y muchos quejidos de animales, tembló la tierra y el río empezó a hacer olas. Llegó un viento muy fuerte e hizo caer unas casas de este caserío. Al mediodía, cayó un trueno y derrumbó la orilla del puerto. Todos salimos a ver y encontramos a cinco perros blancos, a lo que nos vieron, ellos (los perros) subieron a la casa donde estaba él puesto; llegaron los perros y le lamieron los pies, las manos y lloraron. Después ellos se desaparecieron.

“Por la noche oímos que rugían los tigres, y dos llegaron hasta el puerto y mataron a tres perros del caserío. Al amanecer llegaron unos pájaros de distintos colores, entraron en la casa y empezaron a cantar, luego se fueron todos estos pájaros.

“Al mediodía se reunieron todos los jóvenes del caserío, llegaron vestidos de cusmas negras y pintada la cara de achiote cocinado, mezclado con kuriuaska (a fin de que la pintura sea más permanente) y trajeron armas, lanzas, arcos y bodoqueras.

“A la hora de llevarlo al entierro, quemaron hojas de ortiga y cogollos de algodón y echaron espinas en la casa donde vivió él.

(Usan ortiga especial para ahuyentar los espíritus). Todos los jóvenes prendieron un tabaco y empezaron a soplar toda la sala. (El humo del algodón y de hojas de ortiga especiales ahuyentará las sombras y espíritus, pues ellos creen que todos tienen un espíritu malo y uno bueno y que el malo no solo asusta, sino que puede producir la muerte). Después de haber hecho esto sacaron el difunto al patio, y luego empezaron a echar las lanzas al río. (Ello significa que al fin tiene el muerto queirse del caserío y para que no se oigan ruidos).

“Las mujeres mayores (de más de treinta años) lloraban a gritos diciendo: —Se ha despedido nuestro curandero, con esta boca tomaba yagé y cantaba buenos cantos, con estos ojos nos miraba las enfermedades que teníamos, con estas manos hacía remedio para curar a los enfermos, con estos pies que hoy día se encuentran sin moverse a ninguna parte, andaba en este tiempo buscando los remedios para curar a todos los enfermos, en esta cabeza se ponía las coronas para curar a todos los enfermitos y hacerles ver el nuevo día de mañana. Con estos oídos oyó todas las cosas que nosotros por odio le hablábamos mal contra él. Con el corazón que tiene adentro pensaba en buenas cosas y también malas, que por este pensamiento hacía maleficios. Y, hoy día lo vemos en este patio despidiéndose de todos nosotros. Todos nosotros de aquí a unos días nos encontraremos con este hombre que se ha muerto ayer—. Dizque decían.

“Los hombres trajeron piedras blancas (posiblemente sílex) y las echaban al lado de la casa como mostrándole el cariño que ellos le tenían y para cantarle los cantos de la muerte, y, darle gracias por todos los favores que él hizo durante su vida”. (Estas piedras desaparecen al tercer día después del entierro, y se usan también para la curación de ciertas enfermedades y para que si mueren, mueran bien. En realidad son difíciles de conseguir en la región).

Para llevar el cadáver a la tumba (véase lámina N^o 4): “Van tres hombres adelante y cuatro niños (en ocasiones va una niña). Detrás de ellos cinco perros (a veces van también otros perros del caserío). Detrás de los niños y en el medio, va el finado, lo llevan cargado entre ocho hombres, cuatro viejos y cuatro jóvenes. Diez mujeres mayores (representan el dolor del caserío) y van atrás llorando hasta llegar a la sepultura. Detrás de ellas va la gente que acompaña el entierro, llevando chicha, carne, pescado, piña, uvas, guamas, chontaduros, maduros, sandía, maíz, palitos de yuca y maní”.

“Al llegar toda la gente a la sepultura, entona unos cantos tristes el ayudante del finado. Al haber terminado de cantar, todos clavan las lanzas (actualmente no se usan) en tierra, y entierran al finado. Luego empiezan a llorar los dolientes diciendo: —Nosotros no creíamos verlo muerto, ni acompañarlo hasta la sepultura. Nos regresamos tristes, con las lágrimas en nuestros ojos. El caserío queda abandonado, no sabemos hasta que tiempo. Verlo hoy día tapado con un poco de tierra, y el alma se ha alejado para siempre, solo nos queda a nosotros los recuerdos de la vida suya. Así habiendo dicho todos ellos, sacaban las lanzas y regresaban a sus casas llorando. Sobre la sepultura, dejaban la comida y las ofrendas.

“Llegando a sus casas, decían: —Se ha ido el cacique para otras tierras, y allá nos estará viendo a todos nosotros, y nosotros estaremos recordándonos de este hombre hasta los días de vida”.

Hoy se sigue afirmando que después del entierro los perros del cacique regresan a la casa; todas las gentes aseguran que desaparecen sin que sea posible volverlos a hallar. Estos animales son importantes y todo cacique tiene varios. Los perros del cacique son llevados a la casa del yagé, adquieren un carácter sacral, se les consagra con cánticos. Se prepara un yagé especial para ellos, al parecer mucho más fuerte, y, en determinadas ocasiones les echan unas 25 gotas en la nariz de infusión de begí que los adormece durante tres días.

Arsenio ocupó el lugar de su padre, el cacique, porque lo nombró como tal Leonidas, su padre. En realidad llegó a ser cacique porque adquirió el conocimiento necesario en la serie de visiones que gracias al yagé le permitieron conversar con su padre, cosa que fue reconocida por sus gentes. La narración de todos estos hechos, fue transmitida así por su hermano Ricardo, actual cacique.

“Al mes de haberse muerto, dizque dijo el hijo: —Voy a tomar yagé para ver a mi papá—. Habiendo dicho, fue a preparar el yagé; por la tarde llegó el hermano menor y le preguntó diciendo: —Ya he llegado hermano a la casa del yagé, cierto que usted esta noche va a tomar el yagé y va a ver a nuestro papá finado?— Sí, le contestó Arsenio, —llegaré donde él y conversaré esta noche con él, y él me preguntará de la vida de todos nosotros—. Habiendo dicho, dizque empezó a tomar yagé, a la media noche dizque dijo: —Se me ha llegado la hora de conversar con mi papá—. Se levantó de la hamaca y fue a sentarse al asiento en donde cantaban cantos para curar enfermedades (véase lámina N^o 5).

“A lo que él estaba cantando, dizque llegó el papá, con vestidos de algodón y lana de chontaduro, puesta una capa roja, llegó donde mí, puso las manos de él en mi cabeza y dijo: —He venido a ver a mi hijo, toda esta gente que está detrás de mí son los que me cantan cantos de alegría y estos pájaros que vuelan en lo alto de esta casa son los sueños que yo soñaba durante la vida que viví en la tierra. Hoy día ya estoy en otras tierras, estoy con otras gentes más buenas que todos ustedes—.

“Me hizo entrar a una casa blanca (véase lámina N^o 6), que tenía asiento de cristales y el piso estaba con piedras de yana mukú (obsidiana o sílex oscuro), en el centro de esta casa habían hilos amarillos, en las esquinas, coronas de plumas de guacamayo. Me dijo que me sentara al lado de él, yo me senté y tomé agua de piña. Después de haber tomado me dijo que le soplara las manos de él, para seguir escuchándole los consejos, (normalmente se soplan las manos para ahuyentar las enfermedades). El cacique alzó la mano, tocó la corona del centro y empezó a darme el consejo. —Hijo, ya ha llegado en donde estoy yo, ha tomado el yagé verdaderamente como un hombre, y fuisteis capaz de llegar a verme aquí, en esta casa donde estoy viviendo, seguirás tomando yagé, pero tiene que tener un corazón muy limpio, para que puedas llegar a esta casa en donde estamos los curacas—.

“Habiendo dicho esto unos hombres abrieron unas puertas grandes y vi todos los curacas reunidos en una sola casa, cantando unos cantos muy bonitos, dando remedios a todos los enfermos que llegaban a donde ellos, y al ver hacia los lados, vi una llama muy alta y me dijo mi papá esto: —Todos los curacas que son malos irán a quemarse allí, en esas llamas durante mucho tiempo, luego vendrán al lado de nosotros para que nos reunamos en un solo asiento¹². Pero ellos ya estarán muy lejos de nuestra casa—.

“—Estos asientos (estaban en el aire, en forma de escalera), que suben hasta el final de esta casa, están vacíos porque no han llegado todavía gente a sentarse. El que sea más bueno, estará sentado en el asiento más alto y más grande de esta casa—.

“—Ahora que ya has visto estos asientos, seguiré tomando yagé, para que pueda venir a sentarse en estos asientos que estás viendo ahorita—. Así habiendo dicho, fue a sentarse al centro de los demás, a lo que él fue a sentarse me vino a pasar la chuma del yagé.

¹² Con seguridad se trata de una introducción de la idea purgatorio, consecuencia de la influencia de la educación misional.

“A lo que vine a darme cuenta, mi hermano menor ya se había ido, quedé solo en la casa del yagé. Ya por la tarde regresé a la casa, vi a mi hermano que estaba (acostado) en la hamaca, muy enfermo, a lo que me vio me dijo: —Yo estoy enfermo, el yagé que tomé anoche me hizo ver muchas enfermedades, me tengo que enfermar muy duro, si no hay curaca que me cure, moriré como mi papá—.

“Contestó (Arsenio) el mayor: Hermano, tú ya no mueres, porque yo soy el que voy a quedar de cacique más tarde, yo ya sé curar enfermos, ya veo las enfermedades que tiene la gente. De aquí a unos pocos días va a llegar un viento muy duro, va a derribar dos casas, las plataneras se caerán, los yucales y los maizales van a caerse también. Esto nos va a llegar a todos. Vamos a sufrir hambre durante un año, tenemos que irnos donde los Enos¹³, donde el cacique de los Enos, para que él haga cantos especiales, para que no nos lleguen a suceder estos casos—”.

El escenario de esta narración ya no se refiere al caserío de Casacunte, donde murió el padre de Arsenio. El narrador no dio explicación del traslado y podemos sospechar que el cambio de lugar fue consecutivo a la muerte de Leonidas en Casacunte. Ahora el narrador se refiere que el cacique Arsenio y sus gentes del caserío de Remolino, llegan en solicitud de ayuda hasta el cacique de los Enos.

En esta narración es difícil seguir con exactitud los lugares y traslados de una localidad a otra. Posiblemente se han reunido una serie de narraciones diferentes y no se establece una crítica lógica de la secuencia histórico-geográfica.

“Al llegar donde los Enos, llegamos todos nosotros para hacerle una visita a este cacique; al ver que nosotros íbamos llegando, gritaron la gente diciendo: —Ahí viene la gente del río Putumayo, vienen hacernos una visita, hace tiempo que no han venido hacernos visita—. A lo que oyó esto el cacique, salió y vio que llegaba Arsenio, al verlo dijo: —He venido a conocer al nuevo cacique de Remolino, anoche yo soñé que me venían muchos perritos, y en el centro de ellos venía un tigre, el tigre era usted, y los perritos la gente que viene con usted. Yo vi también en el sueño los males que le va a caer al caserío de donde vienen ustedes. Ustedes vienen donde mí para que yo tome yagé, y cante para que no les llegue el viento donde ustedes. Todo esto lo vi anoche

¹³ Los Enos pertenecen con los Siona, Tame, Koreguaje y Macaguaje, a los Tucano Occidentales.

en el sueño. Yo ya lo sabía antes de llegar ustedes. Yo (lo) he contado a toda la gente de mi caserío para que los reciban con un cariño muy grande para todos ustedes—”.

“Al día siguiente mandó preparar yagé, y tomó (por) la noche, e hizo cantos especiales para que no llegue el viento al caserío de Remolino.

“A los tres días se volvieron a Remolino, llegamos todos nosotros y al día siguiente prepararon yagé, para tomar esta noche. A lo que tomé dos matezados me emborraché bastante y llegué nuevamente donde estaba mi papá, y vi las piedras de yana mukú, estas piedras que vi significaban los brujos, y las chontas para hacer maleficios a nuestros enemigos. Los hilos que caían del centro de la sala significaban los cantos que él cantó para dios, y éstos le llegan hasta los pies de él. (Véase lámina N^o 6). Las coronas que están en la esquina son para cantar cantos, para los curacas que están reunidos en esta casa. El plumaje y la capa que él lleva, es para darnos fuerzas y darnos poder para que sigamos gobernando el caserío. Así vi a mi papá cuando yo tomé yagé, y, ahora he quedado yo de cacique hasta los días de mi vida, para acompañarles a todos mis hermanos y curar a muchos enfermos. Dios es el que me ha dado el poder de conocer muchas enfermedades y conocer remedios para curar a todos mis hermanos”.

La historia del cacicazgo de Arsenio, cuyo nombre indígena era Biawexkó (Pájaro Loro), incluye todavía una narración, la de su establecimiento como cacique en un nuevo caserío, el de Buenavista.

“Los primeros que llegaron en el caserío de Buenavista, fueron los siguientes:

“Arsenio Yaiguaje (gente de tigre), Saturnino Maniguaje (gente de un pez llamado así), Higinio Amo (gente del armadillo), Graciano Ocoquaje (gente del agua), Venancio Meaguaje (gente de hormigas), Leocadio Piaguaje (gente del ají), Rubén Witoguaje (gente lana chontaduro). Todos estos dizque habían llegado. Ellos primeramente habían vivido en el caserío de Sênóná, después los blancos lo llamaron Comandante Playa.

“El cacique Arsenio Yaiguaje dijo: —Si ustedes quieren quedarse solos aquí en este caserío, pueden quedarse, yo ya no seré cacique de este caserío. Todos ustedes lo saben, que mi papá fue el que vivió gobernando este caserío, por eso yo de pena me voy a buscar río abajo, a ver si puedo encontrar un buen punto para formar un nuevo caserío—. Habiendo dicho así, dizque se fue con Saturdino y Rubén, habiendo llegado a la playa de Gôsáya... diz-

que dijo: —Aquí será mi casa, hemos encontrado la quebrada de Gôsáya—.

“Al día siguiente habían socolado un pedazo entre los dos y lo habían derribado al otro día. Luego empezaron a hacer un rancho, muy pequeño. Habiendo terminado de derribar, dizque se fueron, subieron otra vez a Comandante Playa.

“Habiendo llegado ellos, dizque dijo Arsenio: —Yo, mañana me iré de aquí, dejando a toda la gente, el que quiera venir conmigo puede ir, y el que no, se quedará—. Por la mañana dizque había tomado yoco (Yocoó, *Paullinia* spp.), y dio aviso a todo el caserío. —Yo me voy a formar otro caserío, yo ya no viviré aquí en Comandante Playa—.

“Habiendo dicho así, dizque fue nombrando a todos con el nombre puesto por el cacique Leonidas Yaiguaje. Habiendo nombrado a todos, dizque vinieron donde él y dizque dijo: —Todos nosotros nos vamos hoy, a ver si podemos formar otro caserío—.

“Habiendo dicho así, dizque empezaron a arreglar todas las cosas que ellos tenían. Al medio día dizque bajaron a Gôsáya. Al mes de estar allí en Gôsáya, dizque ya tenían nueve casas y diez con la casa de la Gobernación; esta casa estaba formada con tiras de guadua, estacas de chonta y varas de caña brava, y el techo estaba formado, tejido con hojas de wasipanga (palma).

“A los dos meses, dizque tomó yagé por primera vez en ese caserío, el cacique Arsenio Yaiguaje. Estando ya muy borracho dizque dijo: —Este caserío se ha hecho muy rápido, ya tenemos todos nosotros la casa, y en estos dos meses ya tenemos trece casas, desde hoy en adelante se llamará Gôsáya—. Habiendo terminado de nombrar, empezó a cantar un canto especial, para la consagración del caserío. Y volvió a tomar nuevamente yagé y dizque dijo: —En este caserío he venido por mi voluntad, y viviré hasta los días que Dios me dé el poder de gobernar este caserío. Este es el caserío que yo quiero más, porque yo fui el primero que derribé el árbol más grande; conforme cayó este árbol en tierra, asimismo yo también caeré muerto en este caserío—.

“Conforme él lo dijo, así se cumplió”.

En otra narración de Luis Felinto, que se refiere a este cacique, hallamos lo siguiente:

“Tres días antes de morir repartió parte de sus pertenencias, entre sus familiares: a la hija que más quería le regaló un collar de colmillo de séw'yai (tigre), unos adornos de plumas y una cajita hecha con hilos de algodón que contenía unas plumas azules de pájaro canastero (xáesaibu) y espinas de chonta.

“Esta cajita contenía el alma del finado. Rezó unas oraciones a la cajita y le dijo a la hija que tenía que comportarse bien con el marido o moriría.

“A la otra hija le dio un collar.

“A los hermanos, ya que no tenía hijos, les dio una corona para que la vendieran en doscientos pesos y con esta plata celebraran misas en Puerto Asís. Otra corona que les dio sí podían usarla.

“El bastón de mando se lo dio a Ricardo, actual cacique.

“Mandó botar al río la vasija con que tomaba yagé y una olla pintada que usaba para cocinarlo que se la regalaron los Kayapos. Era muy linda, con decoraciones.

“Lo demás, lo guardaron para cuando él venga a recogerlo. Cuando los caciques regresan a recoger sus cosas y no las encuentran, sufren porque no pueden llegar rápido al lugar donde están destinados.

“Hay caciques que se han ido de la tumba y regresan a sus casas, unos por más tiempo que otros. Cuando esto sucede él dice a sus familiares que sólo le miren los pies. Si le miran la cara dizque mueren.

“En uno de estos casos, el (cacique) solo comía piña y agua de yuca. Cuando la familia le pide de comer, él la hace aparecer (la comida) en seguida. Esto sucedió en tiempos antiguos. Actualmente no se conoce ningún caso de éstos”.

El cacique Arsenio murió en el año 1963, y fue sustituido por su hermano Ricardo Yaiguaje, en este caso por elección de las gentes del caserío de Buenavista.

Transcribimos a continuación apartes de la narración que se refiere al cacique actual de Buenavista, Ricardo Yaiguaje. Hemos seleccionado aquellos elementos que permiten comprender la estructuración de la personalidad del cacique. Por ser más actuales contienen un mayor número de detalles y posiblemente corresponden más a la realidad ya que no están tan distorsionados por narradores sucesivos.

Las visiones que vio tomando yagé.

El cacique Ricardo habló así de sí mismo: “A la tierna edad yo empecé a tomar yagé, con mi hermano mayor que ya era cacique. En la primera vez que tomé, no ví nada y tampoco me chumó. Al mes siguiente prepararon más yagé, también fui a tomar, tomé cuatro matecitos, me emborraché muy poco. Al día si-

guiente cocinaron, fui por la tarde, tomé un mate muy chiquito, este matecito sí me emborrachó mucho, ya vi gente y montañas muy altas.

“A la semana fui donde el cacique (Arsenio) y le dije: —Yo también quiero aprender a tomar yagé, y saber las enfermedades que nos llegan más tarde a todos—.

“El cacique dijo: —Si tú te hallas muy guapo para tomar, podrías aprender, tienes que tener un corazón muy guapo (valiente) y pensar muy duro (bien). Luego sí podrías llegar a aprender—.

“Ricardo contestó: —Yo me hallo capaz de tomar toda clase de yagé—.

“Al día siguiente (Arsenio) mandó a preparar yagé de tigre¹⁴, por la tarde fuimos a tomar con mi hermano mayor. Habiendo llegado el hermano mayor tomó ocho matezaditos. Al ver que mi hermano tomó ocho matezaditos yo también tomé, apenas dos. Al poco rato volvió mi hermano y se tomó una ollada. Yo no tomé nada. A lo que él terminó de tomar llegaron más gentes, a lo que iban llegando a la casa del yagé, llamaron a mi hermano, diciendo: —Taita, ¿podemos entrar?— El contestó: —No pueden entrar, porque ya estoy chumado de yagé—.

“Habiendo dicho esto llegó donde mí y dijo: —¿Por qué no vuelve a tomar otra vez?— Yo dije: —Ya estoy muy borracho—.

“Arsenio dijo: —Tú no has venido a tomar yagé, sino a dormir la noche, no se siente como hombre, el que se sienta como hombre sigue tomando hasta amanecer. —Así me dijo, y luego fue a sentarse.

“Luego tomó cinco matezaditos; al ver que él estaba tomando fui y pedí dos matezaditos, me acosté en la hamaca, a lo que estaba acostado en la hamaca oí distintos ruidos. En este momento perdí el sentido. Vi a muchos jóvenes que me decían; —le falta tomar yagé, para llegar donde nosotros—. Al subir por una escalera llegué a un cuarto donde vi a muchas señoritas y me decían ellas: —nosotras somos más bonitas, de las que estamos aquí, no hay otras ni habrán otras como nosotras. Tú has visto mujeres en la tierra en que vives, pero no como nosotras—. Iban vestidas de lana, llevaban cabelleras muy largas, de la cabeza arrastraban hasta el suelo. Esto alcancé a ver la tercera vez.

“La cuarta vez, pasando unos cuatro días, dijo mi hermano otra vez: —Hoy día diré a los que preparan yagé, que me pre-

¹⁴ Yagé de tigre: Jai Jaxé, *Banisteriopsis quitensis* (es de bejuco). Lo mezclan con yagé de agua (Jaxé o o'kó), hace que vean los animales que están en la selva.

paren para tomar esta noche—. Así habiendo dicho, fue a decirles, a lo que llegó donde ellos les dijo: —Hoy día tienen que preparar otra vez yagé de boa¹⁵. Ellos dijeron: —¿Cómo se prepara?— —Se prepara raspando el bejuco y majando las hojas, después de haberlas majado se echa en una olla grande y se pone a cocinar—. Recibieron las explicaciones y luego se fueron.

“Por la tarde llegó el cacique con su hermano y otras gentes, al llegar dijo: —¿Ya está frío el yagé?— Ellos dijeron, —ya está frío—. —Tráiganme un poco para beber yo con todas las gentes que han llegado—. Le trajeron en un puraro lleno, a este puraro cabían veinte matecitos. Habiendo recibido tomó cinco matecitos, y el hermano tomó dos matecitos, las demás gentes tomaron de uno cada uno. Habiendo pasado un rato volvió a tomar diez matecitos, el hermano había tomado cuatro y las demás gentes tomaron dos. Luego todos fueron a acostarse en su hamaca; estando acostados en la hamaca, dijo uno de los llegados: —Taita, el yagé me está emborrachando mucho—. Contestó él: —El yagé que estamos tomando esta noche es muy bravo, los que se hallen capaces de tomar llegarán hasta seis matecitos, con esto pasarán la noche y mañana hasta el medio día—.

“Volvió a tomar quince matecitos, el hermano tomó ocho y las demás gentes no tomaron. Habiendo llegado la noche, dijo el cacique al hermano: —Ya estoy viendo a la gente mía, todos están llegando donde mí. Las mujeres llegan cantando, los hombres llegan tocando coco, flauta y jucos¹⁶. Yo también tocaré mis cocos, mis flautas y mis jucos—. Así diciendo lo había hecho. Después de haber terminado de tocar, empezó a cantar unos cantos muy distintos que ningún curaca los cantaba, esta noche fue la primera vez que había entonado estos cantos. Al oírlo cantar, la gente dijeron: —Estos cantos no los hemos oído a ningún curaca, este es el primer curaca que sabe cantar los cantos de la boa—.

“Habiendo terminado de cantar, tomó un puraro¹⁷, el hermano apenas había alcanzado a tomar nueve matecitos. Después de haber terminado de tomar fue al asiento de balso y dijo: —Yo voy a cantar otra vez en mi asiento, para que oigan todos los que han venido a acompañarme esta noche. Cogió el manojo de plu-

¹⁵ Yagé de boa, es de bejuco y el acompañante es el yagé de agua (Jaxé o'kó) B. RUSBYANA. Les hace ver todos los animales que hay en el río.

¹⁶ Jucos = Flauta de cinco notas.

¹⁷ Puraro = vasija para tomar yagé, caben 20 matecitos.

mas, el collar de dientes de tigre y de conchas de cucarrones¹⁸, y puso la corona en su cabeza. Nuevamente empezó a cantar y amaneció cantando con otro curaca.

“Muy por la mañana al salir el sol, dijo: —Cantaré esta mañana para que lleguen muchos loros a nuestro caserío—. Así habiendo dicho entonó cantos de cacería. Al medio día llegaron las loras.

“Así habiendo dicho, se fue para el río Piñuña, al llegar había visto gente hipnotizada, al verlo a él, todos dizque dijeron: —Ha llegado un hombre que es curaca, él nos viene hacer una visita muy grande, él ya nos ha visto a nosotros desde hace mucho tiempo—.

“Dijo el cacique de ellos: —Este curaca, ¿qué gente es?—, y ellos contestaron: —Siona—.

“Dijo el cacique: —Nosotros también somos Sionas, pero no nos podemos hacer ver de los demás Sionas. Nosotros somos una gente hipnotizada¹⁹ desde hace muchos años. Tomé yo una noche yagé, luego entoné cantos y me bañé con chonduro, me pinté los brazos con achiote, luego mastiqué una pepa de chonduro y soplé todo mi cuerpo. Con esto fui hipnotizado hasta estos tiempos—.

“—Este hombre es el único curaca que llega a nuestro pueblo, por eso tenemos que recibirlo todos con un cariño muy grande—.

“Después de haber dicho esto, dizque había llegado el curaca y al llegar él, lo habían saludado nombrándolo con su nombre. Le dijeron: —¿Tú eres el que viene a visitarnos?— El contestó diciendo: —Se me ha llegado el día de venir a visitarlos y ver a la gente de este caserío que también son Sionas—.

“A lo que dijo esto, todos gritaron de alegría y luego lloraban. Al verlos llorar dijo: —No lloren, porque yo he venido a contarles a todos ustedes que también tenemos un caserío grande, y están todos muy contentos. Yo soy el que mando este caserío—.

“Después regresó nuevamente a la casa del yagé, a lo que había llegado ya se habían ido toda la gente, al ver que no había ninguno también él se fue a su casa.

¹⁸ Élitros verdes azulosos del cucarrón. Estas conchas, a veces el cacique las regala, otras veces cuando canta las consagra y entonces los indios las compran, como pago dan cualquier fruta. La persona que coge estas conchas sin haber cantado el cacique las oraciones especiales, aun en el caso que el cacique se las dé, muere.

¹⁹ Nos desviaríamos al introducir una larga relación sobre las “gentes hipnotizadas” (según el propio decir de los Siona). Se supone que viven en el río Piñuña, y no se define si en Piñuña Blanco o Piñuña Negro.

“Pasados tres días, volvió otra vez donde los preparadores del yagé y dijo: —Otra vez quiero tomar yagé esta noche—. Fueron ellos y prepararon yagé de las ‘siete cabrillas’²⁰. Lo permanecieron cocinando todo este día.

“Por la tarde llegó con su hermano, habiendo llegado, dijo: —¿Ya está preparado el yagé? Ellos dijeros que sí. Luego él fue a la olla del yagé y empezó a beber. El hermano (Ricardo) también fue y bebió ocho matezaditos. Dijo el hermano mayor: —¿El yagé le emborracha?—. —Sí, me está emborrachando—.

“Cogiendo nuevamente la olla, tomó toda, el hermano menor tomó diez matezaditos. Dijo el hermano mayor: —¿Te hallas capaz de tomar más yagé?— (Ricardo), contestó que sí. —Si te hallas capaz de tomar más yagé, tiene que tener un corazón muy bueno, un pensamiento muy bueno, si tu pensamiento es malo no llegará a ser curaca, ni podrá cantar los cantos que yo canto—.

“El (Ricardo) dijo: —¿cómo sabes tú, que mi corazón es bueno o es malo?—

“Contestó él (Arsenio): —El yagé me ha hecho ver que el pensamiento y el corazón suyo no puede ser muy bueno, por eso el yagé no le hace ver muy bien las visiones para que aprenda a ser curaca—.

“Ricardo dizque le contestó muy bravo diciendo: —¿Por qué sabes que yo no puedo ser curaca más tarde? Acaso yo también no soy hombre como tú, tengo manos con qué hacer y boca con qué tomar—.

“Dijo el hermano mayor: —De hoy en adelante, tomará yagé muy poco, ya no tomará mucho—, así habiendo dicho, se levantó y fue a soplarle la cabeza, después de haber terminado de soplarle la cabeza dizque le dijo: —Las visiones que tú has visto ya no valen, tiene que volver a tomar nuevamente, para que aprenda a ser curaca de aquí unos años—.

“—Está bien—, dizque le había contestado. —Por eso yo no me desconsuelo, porque yo también más tarde seguiré tomando, yo solo, y llegaré a ser curaca—.

“Contestó el mayor: —Podrás ser curaca, pero no sabrá mucho como lo hemos sido nosotros—. Así tomando lo habían pasado la noche.

“A la semana siguiente, volvieron a preparar yagé, esta vez yagé de cacería (wai jaxé). Cocinaron este yagé hasta el medio

²⁰ Yagé de las siete cabrillas, lo mezclan con el yagé de agua (Jaxé o'kó), lo llaman yagé de agua por encontrarse cerca a las orillas.

día, cerca de las dos de la tarde fue nuevamente el cacique y tomó yagé. A lo que ya iba ocultándose el sol, el cacique ya estaba bien borracho. A la media noche, dijo a su hermano menor: —¿El yagé le emborracha?—

“El dijo: —Muy poco me está emborrachando, este yagé no es muy bravo... El otro yagé que he tomado me ha emborrachado a mí rápido, pero este yagé no me emborracha nada—.

“Dijo el mayor: —A mí ya me ha llegado la chuma, este yagé sí es un yagé muy bueno, porque ya me están llegando las pintas (colores), los cantos y las gentes de este yagé. De aquí a unos momentos ya empezaré a cantar—. Y a la hora de la madrugada, empezó a cantar hasta llegar el día. A lo que terminó de amanecer, dijo nuevamente a los preparadores de yagé que preparen otra vez para tomar por la tarde.

“A lo que estaba el sol en los copos de los árboles, llegó nuevamente a la casa del yagé. Al haber llegado, vio la olla del yagé que habían cocinado, ya estaba el yagé frío, al haber visto así, dizque dijo: —¿Ya hace rato han bajado la olla del yagé?— Le contestaron: —Sí, ya hace rato—.

“—Está bien— dijo él. Luego cogió un mate muy pequeño y tomó. Después de haber terminado de tomar dijo: —El yagé está muy bueno, yo ya he tomado un matecito—. El hermano menor contestó: —Este yagé sí le tengo miedo, porque es yagé de pájaros—²¹. Dijo el mayor: —Este yagé lo podrán beber solamente los hombres, los que se hallen capaces de tomarlo—. Así diciendo informó a toda la gente: —Pensando muy duro tenemos que beberlo, esta noche nos va a emborrachar muy duro a todos nosotros—, así diciendo informó a todos. Después de haber terminado de decir, los hizo reunir a todos y les avisó el nombre de él ‘Pájaro Loro’ ‘b i a w e x k ó’. —Esta noche es la noche más santa que he tenido y cantaré cantos para todos los pájaros; la gente del yagé que me han de llegar, llegarán vestidos de plumas—. Así dizque dijo a toda la gente.

“Dijo el hermano menor: —Con este yagé he aprendido unas cosas de remedio, para curar a los enfermos—. Hasta tomar este yagé, el hermano menor acompañó a beber a su hermano mayor, de ahí en adelante ya siguió bebiendo solo, hasta estos días que se me han llegado de ser curaca de este caserío”.

²¹ Yagé de pájaros, es de mata y la hoja es más menuda.

Cuando se desea obtener información respecto a cualquier aspecto de la vida diaria de los Siona, causa sorpresa descubrir que toda referencia deriva inmediatamente hacia la figura del cacique (véase lámina N^o 7). Por otra parte esta figura se confunde fácilmente con la del curaca. Así, cacique y curaca, a pesar de poder ser dos personas diferentes, con poderes distintos, cumplen generalmente una sola función de seguridad y ordenamiento social y el grupo no ve fácil cómo podría vivir sin ellos.

Ahora bien, mientras toda comunidad Siona dispone de su curaca, al que necesita para poder mantener un régimen de seguridad social básica, puede permanecer durante cierto tiempo sin cacique, tal como lo hemos hallado descrito en las narraciones recogidas.

Consideramos conveniente citar parte del texto de las "Relaciones interesantes y datos históricos de las Misiones Católicas del Caquetá y Putumayo, desde el año 1632 hasta el presente". Publicadas en Bogotá en el año 1924, donde leemos en las páginas 42 y 43 lo siguiente: "Estos indios tienen sus autoridades, de las cuales el cacique es la suprema. Este es la figura principal de cada tribu. Ordinariamente es medio brujo, cuando no lo es del todo, y se conserva algo distanciado de los otros indios, rodeándose de un aire misterioso. A su mando obedecen sin réplica, todos los indios; su autoridad es ilimitada y despótica".

"Hay otra figura entre ellos, a la que asimismo respetan, es el *curaca* o médico indígena. Es éste un sujeto muy especial, vive retirado y tiene poca comunicación, en general, con los otros, quienes por otra parte, tampoco lo molestan mucho, a no ser que lo necesiten cuando están enfermos".

"Para llegar a obtener el grado de *curaca* es necesario seguir carrera. En efecto, cuando un indio se siente con deseos de serlo, se despide de los suyos y va a ponerse a las órdenes de alguno de los curacas más famosos, y comienza la carrera. Esta dura por lo general un año completo, durante el cual le enseña el curaca la virtud de algunas plantas, y especialmente a soplar, le da una multitud de prescripciones, señalándole la clase de carne y pescado que puede comer y la que no debe probar, por contradecirse con la ciencia médica, y luego lo gradúa. Este es sin duda el oficio más lucrativo para un indio, puesto que con él tiene siempre cuanto desea; basta que salga a donde están los indios, y ellos lo proveen de cuanto necesite".

Las referencias indiscriminadas de cacique o curaca para una misma persona, nos parece que se originan en el hecho hoy común, de que la función desempeñada generalmente por el curaca desemboca en el cacicazgo. No obstante es bueno recordar que los ayudantes del curaca y algunos aprendices pueden tener facultades para curar.

Hemos visto por las narraciones recopiladas que en ocasiones ciertos caseríos, ya sea por su reciente fundación u otras causas, carecieron durante un tiempo de la autoridad del cacique, y en estos casos recurren a curacas de otros poblados, si el grupo no está acompañado por uno de ellos.

En todas las narraciones es importante observar que el término cacique, equivalente a quien detenta el poder y manda en el grupo, y el término curaca en el sentido de "medicine-man", son usados indistintamente; además es posible que al margen del cacique otros curacas gocen de un alto prestigio social, si bien, su poder es ambivalente, ya que por una parte pueden curar enfermos y a la vez tienen poderes para provocar enfermedades o producir maleficios a otras personas. Admirados y temidos, con menos poder social formal que el cacique, polarizan no obstante, la angustia del grupo.

Como referencia citemos a Juan Friede²², quien nos dice, refiriéndose a los Macaguaje: "Existe un jefe de la tribu, que es el fundador del pueblo, Joaquín Piaguaje (buejobo üjagü: pueblo dueño)".

"Hay dos curacas (yagé uncugü): Rafael y Feliciano Piaguaje. Ambos toman yagé y curan a la gente. Los macaguajes y sionas no pagan las curaciones, pero blancos e inganos que vienen con bastante frecuencia a solicitar los servicios de los 'médicos', pagan la visita, sea en dinero o especies".

"No tienen cabildo propio y el gobernador siona de Piñuña Blanco es la autoridad".

"No tienen patronos de trabajo, ni ganan como jornaleros al indio o al blanco...".

De hecho, el régimen de seguridad básica, tanto individual como de grupo se apoya en la personalidad del cacique y del curaca. Se reconoce que éstos pueden ser más o menos buenos y fuertes y continuamente se hace relación a sus hazañas y a su comportamiento. El grupo delega en ellos su propio poder, y es-

²² JUAN FRIEDE, "Boletín de Arqueología", Vol. I, Nº 5, 1945. *Reseña etnográfica de los Macaguajes de San Joaquín, sobre el Putumayo*, p. 562.

pera que a su vez el cacique y el curaca use esta delegación en beneficio de todos. Más que temor lo que polarizan estos personajes es la ansiedad colectiva.

La muerte de un cacique es descrita en términos de desgracia y hecatombes. Su muerte atrae el desencadenamiento de fuerzas naturales y sobrenaturales. Así, no solo el pueblo las espera, sino que el cacique las anuncia y las tempestades, inundaciones, terremotos y desórdenes que indefectiblemente tienen que producirse, solo podrán ser detenidos gracias a la ayuda y poderes de otro curaca, quien en ocasiones pertenece a otro grupo indígena.

Esta situación puede considerarse importante ya que aparece como históricamente persistente, y ha inducido el permanente cambio de los poblados siona. Transcribimos una cita del texto de Miguel Triana²³:

“A tiro de rifle de La Sofía se ha trasplantado el pueblo indígena de San José; porque donde estuvo antes, cinco kilómetros arriba de la boca del Guamués, murieron tres caciques, y por esta calamidad los indios derribaron sus casas y fueron a fundar a otra parte. *Esto hacen siempre*”. (El subrayado es nuestro).

“El rancherío es efímero; no hay estabilidad en las poblaciones indígenas. Debe atribuirse a esta condición provisional de las fundaciones, para ir trasladándolas a otras partes, el movimiento paulatino del éxodo indígena, cuyos efectos son importantes en sociología americana”.

“Ibamos a conocer por primera vez un rancherío de bárbaros; sobre una meseta dominante del río, en una grande extensión, hay una especie de plazoleta entre palmeras, y en su contorno se levantan unas diez casas grandes de palmicha y guadua, muy bien construídas”.

Las narraciones que hemos recogido, transmitidas por Luis Felinto, quien nos describe la historia de tres caciques, nos confirman también una extraordinaria movilidad territorial entre los Siona. Consideramos no tener argumentos suficientes para justificar un tipo de cultural nómada (solo justificable por la rápida erosión de las tierras destinadas a la agricultura), si bien es indudable que el traslado de los caseríos es relativamente frecuente. Ahora bien, es importante para el caserío que se realice la ceremonia en la que toma posesión de su gobierno el cacique, no importa que éste fuese reconocido como tal en la población anterior. Al tomar posesión el cacique manifiesta el deseo de permanecer

²³ Por el Sur de Colombia, MIGUEL TRIANA, 1950, p. 306.

en el nuevo poblado y gobernarlo hasta el fin de sus días, a pesar de lo cual una nueva emigración podrá originarse al poco tiempo, fundada en cualquier explicación que el grupo considere como suficiente para que se produzca un nuevo desplazamiento. Sin que podamos afirmar que se cumpla absolutamente en todas las ocasiones, parece que la muerte de un cacique es uno de los argumentos tomados en cuenta para el traslado de una población.

En las narraciones anteriores hallamos dos formas para la aceptación social del cacique; la más difundida, efectiva e importante se funda en la elección del cacique por voluntad de las gentes de su población; la segunda, aparece más como un auto-nombramiento que consigue imponerse y que presenta ligeros rasgos de nepotismo.

La forma normal de elección de un cacique, correspondería al siguiente modelo: para decidir quién será el cacique, las gentes del caserío se reunirán tres veces, pero si no llegan a un acuerdo, podrán posponer aún por meses la elección definitiva. El cacique se acostumbra a escoger en función del candidato que mejor habla, de aquel que prometa hacer más cosas entre aquellas que desean sus gentes; así, en la última elección el argumento más importante dado por uno de los candidatos, era el de que él volvería a imponer las costumbres antiguas, que de hecho significaba reforzar el sentimiento de seguridad básica en los Siona, precisamente en un período como el actual en que el grupo siente su inminente disgregación.

Elegido el cacique se verá en la obligación de cumplir sus promesas, si no lo consigue, sus gentes podrán reemplazarlo por otro y solo nominalmente reconocerán como cacique al primero, pero formalmente obedecerán al último elegido.

También hemos recogido datos de mujeres que siendo curacas gobernaron como caciques. Actualmente se justifica que las mujeres no gobiernen porque tienen miedo de beber yagé, pero se recuerda que cuando las mujeres gobernaban lo hacían mejor que los hombres y aprendían más rápido que ellos.

El cacique tiene que ser casado, pues se considera que al soltero le falta la fuerza y la ayuda de la mujer para que pueda defenderlo. Además un cacique soltero no podría tener relaciones sexuales, ni hablar con mujeres, ya que hay mujeres muy fuertes y éstas podrían producirle la muerte.

La fortaleza de la mujer se explica como fuerza de la "vista" (mirada), y así se dice que hay mujeres cuya vista es más fuerte que la del hombre, gracias a lo cual pueden dominarlo. La mirada

de una mujer puede matar fácilmente un niño de menos de seis meses y muchas enfermedades son explicadas en su origen por la fuerza de la mirada. A pesar de que se teme esta fuerza, no se hace responsable a nadie de una muerte causada por el poder de la vista. Se descubre y reconoce esta fuerza porque una mata se secó o murió después de ser mirada por una persona en las horas de sol.

Las mujeres que conocen tener tales poderes tratan de contrarrestarlos y para ello, antes de mirar a un niño, escupen en sus manos y se frotan con su saliva los ojos, además al salir de una casa que hayan visitado vuelven a escupir en sus manos y frotan el estómago de los niños de la casa.

Es muy común que cuando una persona de "vista fuerte" llegue a una casa, los habitantes de ésta escondan a los niños, con el fin de protegerlos. De hecho, este poder no es deseable y crea más complicaciones que ventajas a la persona a quien se le atribuye; así, quien tiene una vista demasiado fuerte recurrirá al curaca para desprenderse de ella. El curaca toma yagé y ve lo que sucede, luego sopla la cabeza de la mujer, canta y gira alrededor de ella sacudiendo un manojo de hojas cuya función es quitar el poder maléfico.

Se considera que la fuerza de la vista se hereda y es común que cuando una mujer que tiene una vista fuerte vaya a casarse, acuda antes al curaca para que la libre de su poder y éste no pase a sus hijos. La creencia actual es que ya quedan pocas personas con esta fuerza.

De hecho, aun el mismo curaca debe protegerse de la fuerza de las mujeres, y por esto es necesario que se case y sea su propia mujer quien lo defienda de este peligro.

Todo cacique tiene uno o varios ayudantes y es muy probable que se escoja entre éstos el futuro cacique. Los pretendientes tendrán que demostrar sus capacidades para curar, su mayor fuerza mágica y el conocimiento de cantos propiciatorios. Estos cantos no son secretos y es el pueblo quien los juzga. En algunas ocasiones los cantos no son comprensibles para las gentes comunes, pues son en "lengua de los antiguos", sumándose a esto un factor de prestigio.

Las gentes del caserío construyeron una casa del yagé (véase lámina Nº 3), alejada unos dos kilómetros del pueblo y dedicada especialmente a las reuniones para tomar yagé. En esta casa se trata a los enfermos que llegan, pero el cacique-curaca podrá

visitar un enfermo en su propia casa si su estado grave no permite el traslado.

La casa del yagé no es un lugar secreto, las gentes de la población pueden asistir a las ceremonias de toma del yagé y solo se excluyen las mujeres durante el período de menstruación o de embarazo, así como al esposo de la mujer embarazada. Recogimos el relato de la muerte de un cacique junto al cual pasó una mujer menstruante, mientras él tenía visiones de yagé, atribuyéndose a este hecho la defunción.

Quienes se preparan como aprendices de caciques, están sometidos a una serie de prohibiciones rituales: solo pueden trabajar tres horas por día, no deben asolearse ni permanecer en el río por mucho tiempo, es más, cuando se bañan, no descienden al río, sino que recogen agua y se bañan en tierra firme. No pueden comer alimentos fríos o excesivamente calientes, su comida tiene que ser tibia. Entre los alimentos deben limitarse a la faraña o cazabe, ya sea de yuca brava o común, pero no puede ser espesa, de hecho, ningún alimento espeso es permitido, no tienen prohibiciones para las frutas, y en cuanto a las carnes solo pueden comer pescado o aves de cacería.

El aprendiz no debe cansarse en ningún trabajo, debe dormir solo, prohibición que se extiende también para la compañía de otro hombre.

Numerosos relatos se refieren a la muerte de aprendices, por culpa de las mujeres. No se trata de prohibiciones sexuales primarias o directas, es suficiente que se opongán en la conversación a los deseos de una mujer, para que puedan morir a causa de ello.

El período de aprendizaje puede durar hasta dos años y medio, pero se conocen quienes alcanzaron su formación en menos de un mes. Todo parece depender de la cantidad de yagé que son capaces de tomar, y de las visiones que les proporcionarán la sabiduría para curar y tener premoniciones o conocimientos del mundo sobrenatural.

Cuando recogíamos los datos sobre los Siona (1964), cuatro aprendices venían preparándose desde hacía unos cinco meses. Durante sus períodos de alucinación por toma de yagé, hablaban entre ellos y predecían hechos futuros. Sus relaciones no eran de competencia individual sino más bien de colaboración. En las reuniones en la casa del yagé, ellos tenían derecho a decidir quiénes podían asistir y quiénes no debían entrar; uno de los viejos del grupo recibía el dato de quién debía retirarse, y esta persona abandonaba la casa del yagé, sin sentirse molestada. Las cualidades de estos

aprendices serán juzgadas por las gentes del poblado, en función de quien mejor hable y quien más capacidad de canto tenga. Dado que los cantos son en público y en buena parte corresponden a improvisaciones, la competencia presenta un alto carácter de lealtad entre los aprendices.

No todos los ayudantes tienen la misma categoría, ya que unos tienen más poder que los demás. Como se ha señalado en nuestra publicación anterior sobre el Yagé²⁴, los de más categoría llevan una corona roja y azul, de la que no cuelgan plumas, corona que se usa al recibir visitantes.

El padre de nuestro informador Felinto, se presentaba como uno de los aprendices, empezaba a cantar en público y a curar enfermos. Las gentes lo juzgarían en función de los resultados, pero sus tres compañeros que también se preparaban para futuros caciques, se reunían con él, tomaban yagé y le ayudaban a establecer el diagnóstico de la enfermedad.

Para tener derecho a presentarse como posible cacique, es necesario como mínimo, que durante un mes se tome yagé cada tercer día. Esto supone realmente una gran resistencia.

La cantidad mínima de yagé debe ser de tres porciones en cada día de reunión; estas porciones nunca son iguales, ya que dependen de la clase de yagé que se haya preparado. Es común que la cantidad ingerida sea muy superior a ésta, y como el número y tipo de alucinaciones depende en buena parte de la cantidad y de la rapidez, los factores de resistencia personal son decisivos.

Quien toma yagé espera obtener a través de las alucinaciones la visión de la realidad sobrenatural, la premonición del futuro y el conocimiento ampliado. No existe un ritual rígido en las actitudes de curaca, si bien las pautas de conducta quedan siempre dentro de las aceptadas por la tradición cultural del grupo.

Cada cacique tiene sus propios útiles, vestidos, adornos y sillón especial. Ninguno de estos útiles servirá a otra persona para fines curativos o de poder, y su fabricación es cuidadosa, pudiendo intervenir su dueño en la modificación de detalles. El sillón construido con madera de chonta y bejucos para entretejer los listones, es decorado con dibujos que se hacen untando con látex de "sandi" que actúa como pegante y permite fijar algodón y plumas de diferentes colores. Es necesario que transcurran tres meses antes de que haya secado y pueda usarse (véase lámina N^o 8).

²⁴ "Cuatro representaciones de las imágenes alucinatorias originadas por la toma del Yagé". MARÍA ROSA MALLOL DE RECASENS, *Revista Colombiana de Folclore*, N^o 8, Bogotá, 1965.

El vestido para officiar es amarillo cuando debe cumplir la función de propiciar buen tiempo o curar enfermos. Para los cantos que deben hacerle llegar hasta Dios, el vestido es de tonalidad azul (véase lámina N^o 9). El vestido blanco se usa generalmente para solicitar la llegada del buen tiempo, pero existe una cierta libertad de uso. Coronas, collares, adornos del brazo, diferentes pinturas faciales, etc., contribuyen a cada uno de los rituales específicos que por el momento no detallamos y que se publicarán en el futuro. No obstante, transcribimos parte de una narración de la preparación de un curaca: "Llegó a su casa y empezó a vestirse, cusma blanca, adornos con hilo rojo en el borde de la cusma, todo esto era de hilo de algodón. Se amarró la chaquira al cuello, collar de colmillo de tigre, cuatro 'walcas' de cascabel, tres collares de coco, cinco de 'waxo', doce 'walcas' de alas de cucarrón. Pintó sus pies con achiote, luego los cubrió con lanas de chonduro. Se pintó la cara con 'kuriwaska', se metió plumas en las orejas, y puso sobre su cabeza la corona con plumas de pájaros de la que pendían hacia atrás largas plumas de guacamaya roja y de loros (véase lámina N^o 7).

La función principal del cacique, se formula indiferentemente en términos de curaca. Ya hemos señalado que esta doble función se confunde, aun cuando la curación puede no ser exclusiva al reconocimiento social como cacique. Las curaciones giran siempre en torno al descubrimiento o diagnóstico de la enfermedad, la que se diagnostica por las visiones durante los efectos de la borrachera del yagé. Luego seguirán los cantos curativos. El curaca, comenzará dando vueltas alrededor del cuerpo del enfermo, mientras agita unas hojas de "guamo" que sacude de tanto en tanto hacia un lado para ir expulsando lentamente la enfermedad. Transcurrido un tiempo, mueve las hojas como si tocase maracas y entona a la vez el canto específico. Después fumará tabaco, soplará el humo entre sus manos y pasará la mano por encima del cuerpo del enfermo, finalmente, soplará el humo del tabaco dirigiéndolo sobre el paciente.

Los cantos, diferentes según la enfermedad, no corresponden a una sola fórmula rígida, aun cuando son similares entre muchos curacas. Ciertos cantos tienen carácter preventivo, y es común el canto para evitar contratiempos a quien tenga que viajar.

El enfermo debe estar desnudo desde la cintura, y una vez finalizado el ceremonial, le son prescritos ciertos medicamentos. Si la enfermedad perdura podrán repetirse los ceremoniales.

Otra función del cacique-curaca es dar un nombre a las personas. Actualmente todos los Siona son conocidos por nombres del santoral católico; en parte es un factor de prestigio, pero esto permite que el verdadero nombre solo sea conocido por las gentes de su propio grupo o caserío. Hacia los doce años, acuden al cacique, quien toma yagé para hallar el nombre, durante su visión alucinatoria. Generalmente acude un grupo de muchachos, durante la borrachera el cacique-curaca se dirige a ellos y pronuncia nombres diferentes. Normalmente al despertar no los recuerda y entonces pregunta a cada uno de ellos qué nombre les dio, y ya consciente les confirma que éste será para siempre su verdadero nombre. Dicho nombre se usará mientras estén en el caserío o entre gente Siona, en cambio el nombre del bautismo católico se usará entre los extraños.

Un gran número de actividades sociales se desarrolla con permiso del cacique. Así, aun cuando un hombre salga a pescar sin solicitar este permiso, si no tiene éxito considerará que ello se debe a no haberlo solicitado.

El cacique no se cuida contra el robo de sus pertenencias, todos saben que él conoce oraciones para evitar el robo y que sería infructuoso intentarlo.

Para pronosticar sucesos futuros, el cacique se vale de la interpretación de sus propios sueños y alucinaciones. Se dirige a sus gentes diciendo: "Yo vi que iban a llegar", o "Yo vi que iba a suceder". En estos casos la escena vista no corresponde exactamente a lo que sucederá y más bien puede ser una interpretación del contenido simbólico de la visión. Como ejemplo de esta clase de pronósticos, queremos transcribir una narración que ilustra el tipo de premoniciones y pronósticos recordados por las gentes, dice así:

"En el caserío de Canoa Quebrada, vivió el cacique Waoyay (mono volador), dicen que curaba muchas enfermedades. Un día por la mañana dijo: —El sol sale con una cara muy triste, no sale como los otros días con la cara pintada, esto nos muestra que de aquí a unos pocos días nuestras plataneras, yucales y cañales van a secarse. Tengo que tomar mucho yagé para cantar y llegar donde Dios y decirle que no haga esto, porque de aquí a unos pocos días moriremos todos nosotros—". Y añadió:

"—Mis cabellos están blancos, . . . como mis cabellos blancos, el sol ha cambiado de cara, viene con un color amarillo pálido. Esta es la señal que nos está poniendo Dios durante este día—" y el narrador continúa: "Llorando decía: —Cuando yo era muy pequeño mi dijo mi padre: un día tiene que ser cacique, tiene que

acordarse de estas palabras que voy a decirle, cuando le llegue la edad va a llegarle un castigo muy grande, en que se van a secar todos los yucales, platanales y cañales. Al venir a darse cuenta, tiene que llorar mucho para que no se cumplan las palabras que yo le he dicho. Hoy recuerdo lo que mi papá sabía decir. Verdaderamente fueron las visiones que él vio en la chuma del yagé, para que hoy día vengan a caer en mis hombros y porque yo he llegado a la edad de mi padre. Mi finado papá no ha mentido, aunque él ya está muerto, y está hecho tierra, se están cumpliendo las palabras que él dijo. En recuerdo de mi padre hago caer mis lágrimas ante el caserío de Yoyá—. Al ver que el cacique estaba llorando, el sol dejó de alumbrar, se pintó la cara la mitad negra y la otra mitad roja. Esto significaba la muerte del finado papá. Al terminar de llorar, gritó. A lo que gritó aclaró nuevamente el sol, los loros y pájaros empezaron a cantar... Luego siguió diciendo: —Desde muy niño, he venido conociendo la vida de nuestros hermanos, hoy soy viejo, mañana muero. El castigo que nos iba a llegar ya no llegará porque está perdonado—”.

En esta narración hallamos una predicción que llega a cumplirse después de una generación. En forma similar hallamos una predicción de catástrofe antes del cambio de las gentes que vivían en Comandante Playa y que se trasladaron a Piñuña Blanco.

Pero el cacique-curaca no es únicamente el hombre que cura, ayudado por la fuerza de espíritus buenos. Hay curacas que causan males, llamando a espíritus malos que obedecen a la invocación de sus cantos. Así el cacique puede ser temido ya que es posible que sus maldiciones se cumplan. Muchas enfermedades se consideran originadas por estas acciones, al igual que la muerte por mordedura de una culebra, o la aparición de un tigre que ataca, raramente es considerada como casualidad y casi siempre es interpretada como promovida por la acción mágica y maléfica del curaca.

Ante esto las gentes recurrían al curaca bueno, capaz de hacer la “contra”, y producir la curación o eliminar el peligro.

Muchas veces se habla de la lucha entre dos caciques, que pelean entre sí, y se hacen mutuos maleficios. Los Siona creen que si los dos caciques-curacas son de igual fuerza, ambos morirán con pocas horas de diferencia; si no el más fuerte matará al débil, pero posiblemente quedará enfermo y necesitará la ayuda de otro curaca para restablecerse.

Cuando el cacique muere, sus gentes están de duelo durante unos diez días. Manifiestan su pesar llorando y diciendo: “Era el único que nos estimaba, ahora no sabemos cuál será nuestro fu-

turo". Una narración más detallada ya ha sido consignada al referirnos a la muerte del cacique Leonidas.

Actualmente, parte de las prendas del cacique se abandonan al río y otras son colocadas dentro del ataúd junto al cadáver. En ocasiones cuando el cacique considera próxima su muerte, puede entregar algunas de sus cosas para demostrar la estima a ciertas personas.

Durante el velorio del cacique, algunos hombres que conocen los cantos especiales para esta ocasión, se reúnen junto al cadáver y los entonan. Cuando terminan, todos los asistentes lloran. Luego se levanta una mujer y entona nuevos cantos mucho más tristes y de nuevo todos se lamentan y lloran. Son cantos especiales que solo unos pocos conocen y entienden, y que alguno de ellos va traduciendo y explicando a los demás. Quienes llegan al velorio, traen chicha, aguardiente y comida y los entregan a los familiares del cacique.

Para enterrarlo se fabrica un ataúd de madera en el que se coloca el cadáver que se enterrará a dos o tres kilómetros del poblado, en el interior de la selva. La fosa se excava en un lugar solitario y lejos de las fosas de otros caciques.

Al llegar a la sepultura, hombres y mujeres dicen: "Hasta aquí hemos venido a acompañarlo, aquí te quedas solo, nosotros te estimamos con cariño y venimos a dejarte aquí". Luego cubierta la sepultura con túmulo se depositan sobre ella las frutas del ofertorio, la comida y la bebida preparada para este fin, y llorando las gentes regresan a sus casas. Y durante diez días siguen las lamentaciones; las mujeres embarazadas y las menstruantes no pueden formar parte del cortejo fúnebre, ni asistir al ceremonial del entierro.

En ocasiones se emplea como atúd la canoa que él utilizó para navegar, la pintan con achiote por dentro y le pegan lana de chonduro. Los que cargan el ataúd, son hombres y van vestidos de blanco. El cadáver del cacique es vestido con el color que él usaba con más preferencia.

Durante el período de duelo, las gentes no pueden bañarse en el río, deben hablar en voz baja y no salir del poblado, pueden llegar hasta las chacras cercanas, pero solo deben trabajar medio día.

Hoy solo se destruyen parte de las pertenencias del cacique, pero los Siona recuerdan que antes se destruían absolutamente todas sus cosas y se quemaba su casa. La mujer del cacique y sus

hijos iban a vivir donde los padrinos, o bien, las gentes de la población construían una nueva casa para ellos.

PERSONALIDAD DEL CURACA

Mientras el rasgo aparente de su personalidad manifiesta corresponde a la extroversión, su vida diaria lo aísla en parte y su doble vida, regida en un sentido por las vivencias alucinatorias, hacen de él un ser marginado e introspectivo.

Necesidades: tanto las de naturaleza somática como las creadas socialmente, no afectan traumáticamente la personalidad del cacique-curaca.

Percepciones: la percepción del mundo exterior, de sí mismo, y de sí mismo en relación con el mundo exterior, pronto son para el cacique-curaca muy diferentes a las del individuo normal. Recae sobre él la responsabilidad de percibir correctamente, para beneficio del grupo, de analizar con más profundidad y exactitud el mundo exterior natural o sobrenatural, y traducir la relación entre estas percepciones diferentes y las necesidades sociales de sus gentes.

Impulsos: la integración al grupo (socio-cultural), puede considerarse muy alta, lo que pudieran parecer estados desordenados de tipo alucinatorio, se organizan inmediatamente con el fin de ejercer dominio o control.

Afectos: no aparecen en las biografías de los caciques o curacas, indicaciones de estados de gran tensión personal ligados a su *status*.

Actitudes: si las entendemos como preparaciones para la acción, el material analizado no permite hallar formas estereotipadas correspondientes a la categoría de cacique-curaca: por ejemplo, una característica como terquedad, autoritarismo, debilidad, etc., no parece ser un rasgo ligado al ejercicio del poder.

Finalidades: Aun cuando el *status* de cacique-curaca es francamente diferente del de las demás personas, lo que le permite en apariencia no estar obligado a actitudes de trabajo, si bien es normal que atienda sus cultivos y necesidades, iguales a los del individuo común y corriente, no parece que la posición le permita vivir con menos tensión que a las demás gentes. En realidad, recaen sobre él, muchas responsabilidades colectivas.

Personalidad básica: de hecho, la estructura de la personalidad básica y los efectos de las instituciones sociales primarias y

secundarias, que actúan en la creación de una constelación psíquica personal, no son diferentes de las del individuo común y corriente, y creemos que a esto se debe la fácil integración socio-cultural del cacique-curaca con su grupo, tan diferente de otros grupos donde su equivalente se ha conformado desde el nacimiento como individuo marginado.

Personalidad psíquica: el curaca vive un doble mundo de realidad. Plenamente conciente en el escenario de la vida diaria, trabaja o atiende cultivos, etc., mantiene recuerdos alucinatorios originados por la toma del yagé. Este segundo mundo, le obliga en ocasiones a interpretar la realidad real, bajo imágenes irracionales y proyectivas.

Sus dos *status* no dejan de entrar en conflicto ante situaciones reales y objetivas del grupo, y cuando esta situación se produce, generalmente opta por la respuesta lógica a su realidad irreal, que corresponde a su mundo alucinatorio o sobrenatural.

Un trabajo extenso (en preparación) ampliará el aspecto psíquico de estas experiencias y las actitudes derivadas de las que señalamos aquí únicamente el aspecto de un doble yo.

AMPLIACION DEL YO

El yo normal tiene unas limitaciones para el Siona, que solo son superadas gracias al yagé. Las alucinaciones provocadas a consecuencia de la toma del yagé, permiten ampliar la dimensión del yo y su penetración en el campo de lo sobrenatural.

Aun cuando tomar yagé no es exclusivo del curaca, sus poderes derivan precisamente de su capacidad para tomar yagé.

La referencia a que las mujeres hoy lo toman menos, y la indicación de que en otras épocas hubo mujeres caciques que sí lo tomaban, permite establecer un proceso de cambio.

Así, la fuerza del cacique-curaca deriva por una parte de su capacidad personal para tomar yagé, y por otra parte de la dimensión mayor de su yo a consecuencia de tomarlo. Su sabiduría, es función de esta ampliación del yo, que le permite una interpretación de sus visiones alucinantes y el dominio del mundo sobrenatural.

La enfermedad no solo es peligrosa para la vida del individuo, sino que es desordenadora del universo social, entraña peligro para el grupo y debe ser evitada para beneficio colectivo. Solo los curacas tienen poderes al respecto, que derivan de su posibilidad de adivinar las causas ocultas del mal, pudiendo entonces aplicar

sus conocimientos del poder curativo de las hierbas y los procedimientos rituales curativos.

Las premoniciones y la anticipación a situaciones futuras que constituyen uno de los poderes del curaca, significan posibilidades de protección del grupo, control de la naturaleza y control a nivel individual, en el sentido de oponerse a otra persona cuyos poderes maléficos puedan perjudicar colectiva o individualmente.

Ahora bien, el yo es una instancia que se define en forma dual, por una parte en relación con la propia cultura, y por otra, por su relación con el mundo exterior, lo que obliga a estudiarlo en términos de conducta o actividad y no como simples reacciones ante los impulsos. La idea de que el yo se halla en una zona fronteriza entre los mundos interior y exterior, plantea en forma muy especial la personalidad del curaca, que extraordinariamente sensible a los impulsos interiores, reforzados y ampliados en los procesos alucinatorios provocados por el yagé, tiene como función principal la de adaptarse al mundo exterior, al mundo social vivido, si bien, gracias al mundo percibido en la alucinación.

Es necesario señalar que solo el yagé cumple esta función de ampliación del yo. Los Siona conocen otras bebidas embriagantes, pero en su cultura nunca cumplen esta función de abrir a un nuevo mundo de conocimiento y experiencias. Recuérdese que las mujeres del nuevo poblado Comandante Playa, para obtener el asentimiento de las gentes de Piñuña a fin de que acepten a Leonidas como cacique, emborrachan a la población, o sea, usan la chicha como base para engaño o al menos como forma de eliminar todo criterio consciente. Por el yagé, en cambio, se llega a la gran sabiduría.

De hecho, lo social pasa a primer plano y el curaca usa su autoridad y conocimientos para imponer disciplinas a los individuos de su grupo, para que compensen las situaciones de ansiedad y den forma a mecanismos psicológicos para dominar el mundo natural y sobrenatural.

En el presente estudio no hemos analizado todos los sistemas de seguridad. Entre los Siona existen muchas más constelaciones de pensamiento que permiten al individuo adaptarse a las instituciones. Solo hemos descrito una de las formas institucionales y algunas de las principales funciones del curaca que permiten a los Siona adaptarse a su mundo exterior, natural y social.

Podemos comprobar que las constelaciones de ideas y las técnicas del pensamiento, los sistemas de seguridad del individuo y sus actitudes frente a los seres o poderes sobrenaturales, se ma-

nejan gracias a la ampliación del yo, que se realiza como consecuencia de los efectos alucinatorios (psicadélicos) producidos por la ingestión del yagé.

Queda un gran capítulo sin desarrollar, el que se refiere a la formación del super-yo, pero hemos considerado que no disponemos de suficiente material para conocer los sistemas de castigos que nos permitan analizar este aspecto.

EJERCICIO DEL PODER

Tanto el poder formal como informal del cacique, deriva en buena parte de su calidad de curaca, si bien como jefe y cacique es elegido popularmente, o en todo caso aceptado por el grupo, su verdadero poder deriva de las cualidades asociadas a su personalidad de curador, adivinador e interpretador.

Su contacto con el mundo sobrenatural, es una garantía para el grupo y lo transforma en líder carismático.

Originalmente, el curaca presenta características de líder local, que se manifiestan en su capacidad narrativa y en el reconocimiento por parte del grupo de ser quien "habla mejor".

Por otra parte, se le reconoce que detenta poderes maléficos, aunque se piensa que en ningún caso los ejercerá contra sus propias gentes, y que solo los usará contra aquellos que quieran perjudicarlos a ellos.

Además, el cacique-curaca desempeña la función de heredar y transmitir los contenidos histórico-culturales. Es el narrador de la historia, si bien podrá narrarla o interpretarla personalmente.

El *status* del cacique es adquirido gracias a su preparación que comienza como ayudante del cacique-curaca. No obstante, no entra en competencia agresiva con los otros ayudantes que pretenden llegar a detentar el poder, ni consigue apoderarse de él por medios maléficos o temidos. Serán sus éxitos o sus cualidades reales o ficticias, pero siempre reconocidas por las demás gentes, lo que le permitirá detentar el status adscrito al cacique-curaca.

SEGURIDAD BASICA COLECTIVA

Para el grupo Siona el régimen de seguridad básica descansa en gran parte sobre la delegación de poderes al cacique-curaca, de quien se espera que los ejerza en beneficio del grupo.

El cacique no es temido, el grupo puede vivir organizado, aun cuando en ciertos períodos no se ha nombrado cacique. Para los

Siona es posible manifestar la duda respecto a su utilidad y lo hemos visto en el caso de gentes que tuvieron que decidir aceptar su ejercicio de poder.

Por una parte, son las enfermedades lo que se espera poder atender, gracias a los poderes del cacique, y se supone que quien tiene conocimientos para poder curar, podrá ejercer el gobierno del grupo en mejores condiciones que otras personas. Posiblemente esta constelación de ideas es la que llevó a los Siona a fundir en una sola persona el cacique y el curaca.

El poder de los viejos tiene menos influencia, si bien, sus consejos nunca dejan de tomarse en cuenta. El poder de la mujer crea temor por los perjuicios que puede acarrear, pero no se la considera responsable de los males que llegue a producir, debidos únicamente a su calidad como mujer.

Ante el proceso actual de cambio cultural, ante la llegada de elementos modificadores, el refugio último parece ser este personaje cacique-curaca y de él se espera que sea capaz de mantener o regresar a las viejas formas culturales.

Por otra parte, el cacique es elemento de comunicación y conocimiento respecto al mundo sobrenatural, que es imaginado como hostil. Es suficiente notar en todas las narraciones la idea catástrofal asociada a todo cambio o ruptura, como la muerte del cacique o cualquier otro hecho como los que inducen a continuado cambio de caseríos. Queremos señalar aquí, la facilidad con que el Siona olvida los lugares de su habitación anterior (deseo encubierto), hecho que nos dificulta entender sobre un mapa de la región, la situación histórico-temporal del poblamiento.

ANALISIS DEL METODO, EN FUNCION DE UN EJEMPLO

Escogemos como material algunos dibujos que son representación de las narraciones o de detalles contenidos en las mismas, como son la casa sagrada y la casa para tomar yagé.

Gracias a la interpretación de los dibujos y a la segunda encuesta sobre la significación de sus contenidos, fue posible ampliar una serie de detalles que complementan las narraciones.

La comparación entre la lámina número 3, que corresponde a la casa del yagé, y la lámina número 1, que representa la casa sagrada, hallamos inmediatamente una diferencia esencial. La casa del yagé es un simple cobertizo, sin paredes de cierre, en el centro se halla el fogón para preparar la infusión de yagé, junto al cual

se colocan las sillas para quienes lo toman y de cuyos postes cuelgan las hamacas para dormir la borrachera.

El dibujante ha representado algunas de las matas de yagé sembradas junto a la casa, y un poste con hojas de cierta clase de yagé. Este dibujo fue coloreado, mientras que para representar la casa sagrada o de oración (blanca) no se usaron colores.

Para la casa sagrada se indicó muy claramente la cerámica de la cumblera, que le da su significado, y en la que durante la segunda etapa de la encuesta se indicó que "tenía unas figuras que significaban la casa santa". Además, presenta la característica de paredes muy decoradas y puerta especial. Obtuvimos así información de que por dentro tiene una "tapa" (puerta) para cerrarla, con el fin de que nadie pueda entrar si no es durante los días apropiados.

Este dibujo nos sirvió para descubrir que detrás de esta casa se halla la casa para los bailes, unida a la casa sagrada por un puente de "chonta". Al preguntar por el adorno de las paredes, se amplió la información, sabemos así que las paredes son un tejido de yaré (bejuco) y que el techo es de palma. Además se indicó que la conexión entre la casa sagrada y la casa de baile, obliga a una circulación especial, pues durante las fiestas las gentes entran por la casa sagrada (¿purificación ritual? ¿o preparación sacral?) y por el puente siguen a la casa de baile, de donde salen directamente, una vez finalizadas las ceremonias.

También pudimos comprobar que la casa sagrada es semicircular, cerrada por la fachada plana que corresponde al diámetro. (Véase lámina número 1).

Alrededor de la casa de oración o sagrada se encuentran postes (tal vez restos de una vieja forma de empalizada protectora) que son pintados con barro amarillo, igual que el interior de la casa de oración, y el informador nos señaló que este barro o pañete interior con el tiempo se volvía rojo.

En el centro de la casa de oración se halla la silla del cacique, y a su alrededor las sillas para los viejos. Encima de la silla del cacique, y suspendida del techo, cuelga una corona de plumas de pájaro canastero y flautero.

Obtuvimos un dibujo (lámina N° 8) del sillón del cacique, adornado con algodón y plumas, del que nos describe su fabricación una de las narraciones anteriores. Otro sillón (esta vez para dos personas, está representado en la lámina N° 6). En este caso, el dibujo hace referencia a una de las visiones de Ricardo durante su etapa de iniciación como curaca.

Ricardo se ha representado junto a su padre, el cacique ya difunto, con quien puede conversar gracias al yagé, de él recibe sabiduría y gracias a él puede interpretar correctamente las visiones alucinarias.

En esta visión, el piso de la casa de oración está cubierto con las piedras repetidamente citadas, que son posiblemente sílex u obsidianas, de las que el informante de la segunda explicación, con base en su dibujo, nos añade que también se usan echándolas en la vasija que contiene agua, ya que tienen la particularidad de filtrarla y dejarla clara (es un proceso de sedimentación). Estas piedras siguen teniendo gran valor, pero sin duda fueron más importantes en el pasado. Se las busca y encuentra en las pequeñas quebradas del monte alto. A los lados se han dibujado dos vasos trípodes. Son cerámicas que tienen la figuración de una cabeza, su borde es adornado con plumas, y el informador nos explica que en su interior se colocan las piedras y el agua.

En el centro del dibujo aparece la corona que se cuelga sobre el sillón del cacique; de ella penden cinco hilos amarillos y sabemos que representan otras tantas oraciones invocatorias.

Otras tres coronas están colgadas del techo a la derecha e izquierda de la central, y es curioso observar que no se representan en forma de aro, sino a manera de máscara; así, la de la izquierda presenta un ojo y una lágrima. Ambas tienen tres plumas en lo alto. Señalemos que en una tercera corona, en el extremo superior derecho del dibujo, tiene forma de casco (visto desde abajo).

El aspecto de mayor interés en este dibujo es la visión de la escalera. Vemos que en la misma dirección de la mano izquierda del cacique, con la que sostiene unas hojas, y dirigida hacia la corona del ángulo derecho, aparece una serie de cuadriláteros azules y negros que en sus esquinas están adornados con una hoja, y que éstos fueron descritos como una escalera, pero que son en realidad asientos aún vacíos porque no han llegado quienes puedan ocuparlos.

Lo que conviene destacar en esta lámina es la estructura de la composición; falta toda idea de perspectiva, (que el dibujante sí conoce), y todo se presenta en un plano único y sin profundidad de paisaje. Los personajes, carecen de piernas que se funden en el piso, el sillón donde están sentados, es solo un marco, y todos los elementos se hallan suspendidos en un espacio bidimensional. Las vasijas para agua, las coronas, los sillones que constituyen la escalera, y en fin, todos los elementos no están sujetos a la gravedad.

Insistimos que no se trata de inhabilidad del dibujante, (los demás dibujos lo demuestran), sino de una manera para representar la visión del yagé, donde el aspecto antigravitacional y la acentuación del colorido, son las características primordiales. Por otra parte, las imágenes no son estáticas en las visiones del yagé, fácilmente se funden con otras (ver la falta de piernas que hemos señalado), y carecen de tercera dimensión, ya que cuando la sombra aparece, se constituye en mancha y comienza a ser objeto por sí misma, transformable en imagen separada del objeto que la produce.

Consideramos importante ahora señalar la diferencia entre la casa donde se toma el yagé (lámina Nº 3) y la casa de oración (lámina Nº 1).

El dibujo que representa la primera corresponde al tipo de dibujos que podemos llamar realistas o fotográficos. Se usa la perspectiva y se describe el mundo de la realidad. En cambio la casa sagrada o de oración es frontal, rígida, corresponde a un solo plano, aun el techo, con sus inclinaciones, sigue siendo una proyección plana. Falta el color y es prácticamente simbólica, el realismo descriptivo no aparece, y, solo al preguntar después de dibujada, obtuvimos el resto de la información.

Por otra parte, la casa para tomar yagé es abierta, se trata de una enramada sin paredes, no es secreta y a ella pueden acercarse todos (con excepción de las mujeres menstruantes o embarazadas, y los esposos de las últimas). Por oposición, la casa de oración es claustral, tiene una pequeña puerta que puede cerrarse desde el interior. La forma de la puerta es significativamente sexual, y la forma de la casa no es difícil interpretarla como uterina. De este lugar se pasa a la casa de baile, rectangular y destinada, no a la diversión, sino a los ceremoniales de vida. Es necesario pasar de una a otra casa por un puente, y todo este conjunto corresponde a un microcosmos organizado según los marcos mentales del pensamiento Siona.

La casa de oración es un mundo cerrado, donde cacique (y ancianos) cuidan de la seguridad del grupo, donde se "aprende" y donde se refugia en último instante el doble mundo de la realidad objetiva con la sobrerrealidad alucinatoria que en definitiva se constituye como la única realidad verdadera.

Cuando nuestro informador nos dibujó al cacique tomando yagé (ver lámina Nº 5), quiso ser objetivo, y nos dio una representación en perspectiva caballena, en ella el cacique está de perfil, y su sillón está visto de lado. El puraro, colocado sobre su base,

y ésta sobre una hoja. La olla trípode adornada con las tres plumas, al fondo, y los manojos de hierbas, o el "Flabelum" de palma, son descriptivos.

Compárese el vestido del cacique con la lámina N^o 7, y hallamos todos los pequeños detalles de los collares, corona, adornos y aun la pintura facial, y vemos que no hay represión alguna, que se trata de una explicación abierta, sin las represiones que existen en la representación de la casa sagrada.

Por esto insistimos en la importancia que tiene el método de investigación seguido, ya que al comentar los dibujos pudo obtenerse una gran cantidad de contenidos que en otra forma hubieran escapado.

La simple observación de las láminas números 5, 9, 7 y 6, desde el punto de vista de los diferentes vestidos (cuya descripción escapa el marco del presente estudio), demuestra cómo es fácilmente posible identificar detalles y preguntar posteriormente por sus significados y contenidos. Más aún, la representación de la lámina número 4 nos permite reconstruir y comentar la primera narración oral dada para la ceremonia funébrica del entierro del cacique. Señalemos para terminar el caso de la lámina número 2: nuestro informador había comprendido qué esperábamos de él; había dibujado la figura de una mujer, que correspondía a la narración de cómo iban vestidas el día en que nombraron al cacique de Miegúnxtí (ver narración en este mismo texto), y en un momento, al referirse a la falda hecha de hojas de palo cruz, decidió colocar a la derecha del dibujo, un detalle ampliado del tronco, flores y hojas del palo cruz. Sea esto suficiente para demostrar las posibilidades del método, y señalar que el lenguaje dibujado o visual es más efectivo que el oral, donde se introducen posiblemente grandes errores semánticos.

CONCLUSIONES AL ANALISIS DEL CACIQUE-CURACA

Dada la situación que actualmente viven los indígenas Siona, no podemos considerar que se trata de una cultura y un pueblo, y es necesario reconocer que deben definirse como comunidades.

El pasado histórico del pueblo Siona se perpetúa solo en las formas que permiten incluirse como síndromes colectivos aún existentes, y en la creación de un tipo de personalidad básica diferenciada de otros grupos. Queda vivo aún cierto tipo de reacciones comunes, pero son demasiadas las influencias perturbadoras.

Las dos generaciones actuales han sido modificadas principalmente por la influencia de las misiones. Para la generación más vieja fue el catolicismo, y para muchos de los adultos y niños de hoy la protestante. Así diferentes contextos del cristianismo se han introducido junto a los elementos más permanentes en los marcos mentales Siona. Es fácil verlos aflorar a lo largo de las narraciones, como visiones deformadas del Sermón de la Montaña, del Purgatorio e Infierno, de la Escalera de Jacob, etc. Pero quedan aún restos resistentes de la cultura autóctona, que luchan para sobrevivir en el mundo cambiante por el contacto con culturas diferentes, y que como indicamos, se verán probablemente sometidos a un proceso de cambio rápido, si el *habitat* natural de los Siona se transforma en zona petrolera.

Consideramos que debe aceptarse el término comunidad y no sociedad, porque en el primero predominan las afinidades afectivas, mientras que en una sociedad predominan los intereses.

Los Siona presentan una cohesión cada día más débil, ya se mida desde el punto de vista de la totalidad de grupos, o dentro de una pequeña comunidad. De hecho, la cohesión de un grupo puede medirse por la fuerza de la tendencia que empuja el máximo a los subgrupos, y aun a los miembros individuales, a cooperar y conjugar sus esfuerzos en vista a una finalidad común, que es la razón de ser de ellos mismos.

Los Siona han dejado de ser espontáneos, de ser ellos mismos, y cuando la espontaneidad disminuye, cuando la creación estética o ética propia está en vías de desaparición, la ansiedad se acrecienta y alcanza niveles más altos. La angustia máxima se plantea cuando falta totalmente la manifestación espontánea de lo propio. Creemos que los Siona, viven hoy una fase en la que su último refugio o potencial se presenta en función del cacique-curaca, obsesionados en regresar al mundo del pasado o en utilizar los recursos del pasado para proyectarse históricamente.

En este grupo Siona que tuvimos oportunidad de conocer, encontramos una falla (casi en su sentido geológico) o bien un corte profundo entre los actos y el pensamiento. Los Siona, con plena conciencia de esta situación, sienten amenazado su régimen de seguridad básica y recurren a la fenomenología de la clarividencia, a través del yagé, como sistema que les permita recrear la armonía de su propio ser y sentir.

Un enfoque del aspecto salud mental entre los Siona, nos presenta un cuadro curioso; la personalidad indígena se halla relativamente ajustada con la de los demás, las normas impuestas por

el grupo propio establecen pautas de conducta no conflictivas. No parecen existir tensiones extremas que produzcan perturbaciones en las relaciones inter-individuales que desemboquen en trastornos de la personalidad.

Ante las influencias extrañas que suscitan tensiones y conflictos, el Siona trata de salvarse en el nivel de un conocimiento profundo que mantiene y obtiene por sus visiones gracias al yagé. El Siona describe bien esto cuando dice que *tu saber* (conciencia) son los *otros en ti*, y estos otros son los personajes con quien entra permanentemente en contacto, gracias a la visión alucinatoria. Estos otros son los verdaderamente propios, los de este mundo lateral y permanentemente vivo.

La estructuración propiamente humana del yo, nunca es una auto-conciencia. Para el Siona es claro que su conciencia o más exactamente su "toma de conciencia" proviene de lo que alcanza a conocer cuando penetra en el mundo del psicadélico.

Todas sus instituciones y todo el poder (aún político) exigen para parecer legítimos y para ser respetados, este aporte de lo pasional y lo sagrado, que no dejan lugar alguno a una posición crítica que alcanzaría tarde o temprano a destruirlos. Aquí se halla la limitación máxima a la acción misional.

En la cultura Siona un sentimiento es susceptible de ser proyectado por un individuo en el mundo interior de otro. Esta es la dinámica de acción que cumple el cacique-curaca. Se trata de un fenómeno de empatía y no de transferencia, porque no actúa en niveles psicopatológicos, sino en el campo de una integración normal. Corresponde en gran manera a la fenomenología de los procesos llamados "telé", por J. M. Moreno, y analizados por M. Lenhardt²⁵, que pueden representarse como una serie de relaciones y conocimientos a la vez afectivos y cognitivos que pueden ser revelados y conocidos en la forma más intensa e interactiva para todas las gentes de un grupo.

Ahora bien, para el Siona, existe un mundo lateral donde seres desconocidos pueden aparecer y proyectarse, pero estos desconocidos son los que el Siona lleva dentro, los que en cierta manera ha alcanzado a integrar, si bien con peligro. Se vive así, una situación de emergencia (salida insólita) y es necesaria una capacidad de elevación para mantenerse a su nivel. El mecanismo para conseguirlo es el yagé, y el objeto a través del cual puede manejarse la situación, el cacique-curaca.

²⁵ Cf. MAURICE LENHARDT, "Do Kamo": *La personne et le mythe dans le monde mélanésien*. Gallimard, 1947.

El hombre, antes de conocer sus sentimientos, deseos y odios, los vive, y el mecanismo para hacer que afloren de lo inconsciente a lo consciente se instaura en forma de sociodrama (no psicodrama). Todo el ceremonial del yagé se dirige a problemas sociales y busca obtener una catarsis social. Así, aun cuando el curaca puede usar sus conocimientos y premoniciones para curar un individuo enfermo, en realidad lo que combate es a la enfermedad, que es desordenadora de la constelación cultural y del universo mental Siona. La catarsis se logra a través del cacique-curaca y del grupo integrado a sus visiones, que cumplirá con el mensaje recibido y no verá inconveniente en abandonar un poblado para instalarse unos kilómetros más allá.

El yagé y la dinámica de acción del cacique-curaca, corresponden a una técnica de psicología de grupo, y no deben enfocarse como un proceso psicadélico individual. El yagé permite al grupo regresar a su espontaneidad cultural, son formas decisivas para conseguir el equilibrio ante un mundo hostil y peligroso. La angustia por lo insólito, lo desconocido o lo incontrolable es manejada por el cacique-curaca y las ceremonias asociadas a la toma del yagé, son mecanismos reguladores y compensadores del equilibrio psíquico, y de éste en su relación con el equilibrio somático. Por esto las enfermedades que aquejan al Siona se expresan indiferentemente en uno u otro plano engendrando en un caso lesiones orgánicas y en otro anomalías psíquicas.

El cacique-curaca y el yagé, significan un proceso de liberación que descarga a los sujetos de sus obsesiones y los reintegra en el juego social al restituirles la que hemos llamado espontaneidad creadora de la propia cultura. En este proceso de liberación aparecen los instantes privilegiados, donde todo esfuerzo resulta fácil y todo trabajo realizable, así sea trasladar toda una población.

Las tensiones del campo social llegan al individuo, amortiguadas gracias a la acción del curaca, y por ende, el cacique-curaca en su función social catalizadora, se presenta como mandatario de una cultura, de la cual refleja sus actitudes esenciales.

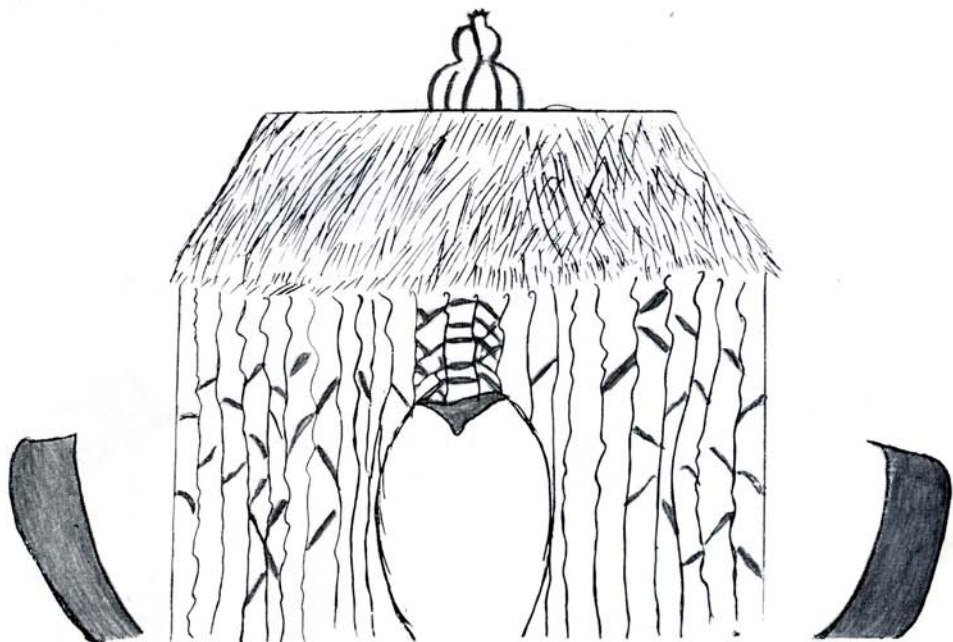
B I B L I O G R A F I A

- FRIEDE, JUAN. — *Reseña etnográfica de los Macaguajes de San Joaquín sobre el Putumayo*. "Boletín de Arqueología", Vol. I, Nº 6, noviembre-diciembre, 1945, Bogotá.
- FRIEDE, JUAN. — *La investigación histórica y la lingüística americana*. "Actes du XXVIII Congrès International des Américanistes", 1947, Paris.

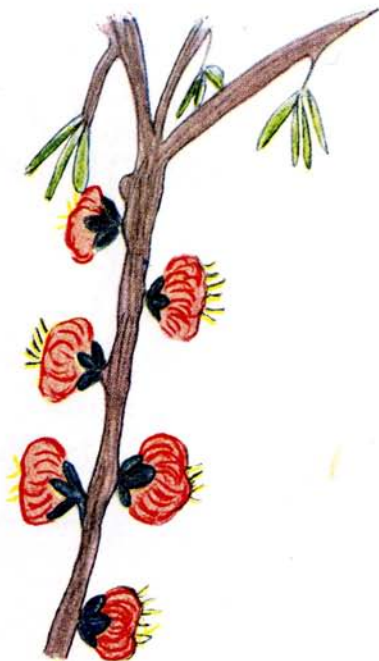
- FRIEDE, JUAN. — *Algunos apuntes sobre los Karijona-Hauque del Caquetá*. "Actes du XXVIII Congrès International des Américanistes", 1947, Paris.
- CHAVES, MILCIADES. — *La colonización de la Comisaría del Putumayo: un problema etno-económico-geográfico de importancia nacional*. "Boletín de Arqueología", Volumen I, Nº 6, noviembre-diciembre, 1945, Bogotá.
- Relaciones interesantes y datos históricos sobre las Misiones Católicas del Caquetá y Putumayo, desde el año 1632 hasta el presente*. Bogotá, 1924.
- RIVAS, LUIS ANTONIO. — *Apuntaciones sobre la lengua Siona, Putumayo*. "Revista de Historia", órgano del Centro de Historia de Pasto. Julio-diciembre, 1944.
- RIVAS, ANTONIO. — *Apuntes sobre la lengua Siona*. "Revista de Historia de Pasto", Vol. II, enero-julio, 1945. República de Colombia, Departamento de Nariño.
- ORTIZ, SERGIO ELÍAS. — *Vocabulario de la lengua que usan los indios destas Misiones. - Ceona*. "Revista Historia de Pasto", Vol. I, Nº 2, abril-junio, 1942, Pasto.
- ORTIZ, SERGIO ELÍAS. — *Lenguas y dialectos indígenas de Colombia*. "Historia Extensa de Colombia" Vo. I, Tomo 3. De la Academia Colombiana de Historia, 1965, Bogotá.
- TRIANA, MIGUEL. — *Por el Sur de Colombia*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Imprenta del Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1950.
- P. CALELLA DE, PLÁCIDO. O. F. M., Cap. — *Tabaco en las tribus Siona*. "Amazonia Colombiana Americanista". Tomo III, 1º y 2º semestres, Nos. 9 y 10. "Cileac". 1945, Sibundoy (Putumayo), Colombia.
- P. CALELLA DE, PLÁCIDO. O. F. M., Cap. — *Materiales para la ciencia comparada de las religiones: Dios y los espíritus de los indios Sionas*. "Boletín de Estudios Históricos", Volumen VII, 1935-1937, Pasto.
- P. CALELLA DE, PLÁCIDO. O. F. M., Cap. — *Breves notas mitológicas de los Huitotos de Santa Clara*. "Amazonia Colombiana Americanista", "Cileac". Tomo II, Nos. 4-8, 1941-1944, Pasto.
- P. TULCÁN DE, ILDEFONSO. — *Memorias de la excursión por los ríos Guineo, Putumayo, Guamués, San Miguel y Aguatico*. "Amazonia Colombiana Americanista", "Cileac". Tomo V, Nos. 17-19, 1951-1953, Bogotá.
- P. CARTAGENA DE, ALBERTO, M. R. P. — *Apuntes sobre el baile. En las tribus de la región sur-oriental de Colombia*. "Amazonia Colombiana Americanista", "Cileac". Tomo V, Nos. 17-19, 1951-1953, Bogotá.
- P. CASTELVI DE, MARCELINO, O. F. M., Cap. — *La famosa planta de la vida (Paullina yoco)*. "Miscelánea Padre Castellvi", "Cileac", 1953, Bogotá.
- P. CASTELVI DE, MARCELINO, O. F. M., Cap. — *Análisis provisional de la leyenda Encaneña*. "Amazonia Colombiana Americanista", "Cileac". Tomo II, Nos. 4-8, 1941-1944, Pasto.
- P. CASTELVI DE, MARCELINO, O. F. M., Cap. — *Censo lingüístico de Colombia*. "Amazonia Colombiana Americanista". Órgano del C.I.L.E.A.C. Tomo VI, 1954-1962, Nº 11, extra 20-34, Bogotá.

- ABADÍA, GUILLERMO. — *Notas varias sobre ilusiógeno yagé*. "Revista Colombiana de Folclor", Vol. III, Nº 8, 1963, Bogotá.
- PÉREZ ARBELÁEZ, ENRIQUE. — *Plantas útiles de Colombia*. Contraloría General de la República, Imprenta Nacional, 1947, Bogotá.
- GARCÍA-BARRIGA, HERNANDO. — *El yaje, caapi o ayahuasca. (Un alucinógeno amazónico)*. "Universidad Nacional de Colombia", órgano de la institución, Nº 23, 1958, Bogotá, D. E.
- CALDERÓN, DANIEL. — "*Yagé*", *planta misteriosa y sugestiva*. "Colombia", órgano de la Contraloría General de la República. Año I, junio-julio, Nos. 6 y 7, 1944, Bogotá.
- JUAJIBIOY CHINDOY, ALBERTO. — *Breve historia preliminar del grupo aborigen de Sibundoy y su lengua Kamsa, en el sur de Colombia*. "Boletín del Instituto de Antropología", 1962, Medellín.
- GRAL. PAZ y NIÑO, LUIS T. — *Las agrupaciones y lenguas indígenas del Ecuador, en 1500 y 1959*. "Boletín de la Academia de Historia", antes "Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos". La "Prensa Católica", 1961, Quito, Ecuador.
- DANIEL, I. — *Curso de Zoología*. Cuarta Edición. "Colección La Salle", 1946, Bogotá.

LAMINA No. 1



LAMINA No. 2



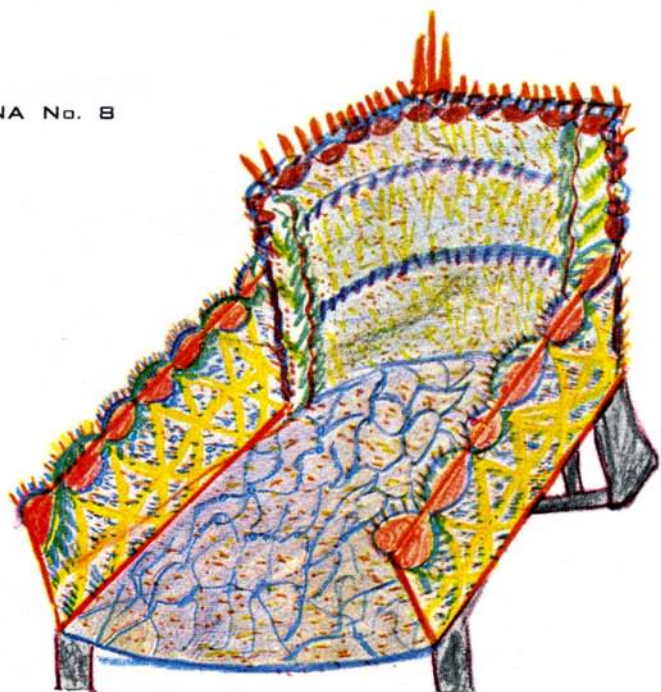
Casa endonde se toma
el yoge







LAMINA No. 8



LAMINA No. 9

